

CAPÍTULO SEGUNDO

BAKUFU DE YEDO

Inmediatamente después de la muerte de Jideyoshi —que póstumamente recibió el título de *Jookoku* (Riqueza de la Nación)—¹⁸² empezaron las intrigas entre los *Dairoo* para hacer caer a Tokugawa. Japón estaba dividido en doscientos catorce señoríos; los dominios de los cinco ministros —Ieyasu era el más poderoso— representaban un tercio del total. Sólo uno de ellos era su aliado; pero las posesiones de los confabulados estaban diseminadas de modo que no había comunicación directa entre ellos. La confrontación armada se demoró en parte por los buenos oficios de los *churoo*, y en parte porque Ieyasu prefirió dedicarse a formar alianzas matrimoniales entre *daimyoo* de su elección y sus nueve hijos y tres hijas; pero el 21 de octubre de 1600 se libró la batalla de Sekigahara, de la que Tokugawa salió victorioso.

Ieyasu redujo los dominios de sus adversarios o los privó de ellos. Los *daimyoo* fueron divididos en tres categorías: los *shimpan*, que incluían las ramas colaterales de la Casa Tokugawa, las familias de Mito, Owari y Kii; los *fudai*, aliados de Ieyasu desde antes de la batalla de Sekigahara,¹⁸³ a los que asignó los señoríos situados en la parte central de Japón, en control de las principales vías de comunicación y de las grandes ciudades; y los *tozama*, los señores que se le habían rendido en dicha contienda, a los que situó en los distritos más remotos y cuando fue posible alejados unos de otros, sometiéndolos además a costear importantes obras públicas que disminuían en mucho sus recursos. Los *daimyoo* eran independientes —en sus respectivos dominios expedían leyes, impartían justicia y decretaban y cobraban impuestos— salvo por poderes especiales sobre

¹⁸² Tsunoda, Ryusaku *et al.*, *Sources of Japanese Tradition*, Columbia, Nueva York, University Press, 1964, vol. I, p. 312.

¹⁸³ Hane, Mikiso, *Modern Japan: a Historical Survey*, 2a. ed., San Francisco, West View Press, 1992, p. 23.

ellos recibidos por Ieyasu como consecuencia de alguna comisión asignada por el *tenno*.¹⁸⁴ En los puntos más importantes nombró administradores (*bugyoo*), y en Kyoto un gobernador (*shoshidai*).

La nación estaba dividida entre los fieles a Tokugawa y los que esperaban la mayoría de edad de Jideyori para que la autoridad se restaurara a la familia Toyotomi. El 14 de mayo de 1601 Tokugawa exigió un juramento de lealtad escrito, comprometiéndose los signatarios a observar estrictamente las instrucciones del *Bakufu*, a no proteger a nadie que hubiera violado la voluntad del *shoogun* o de cualquier forma se hubiera opuesto a ella, y a no aceptar los servicios de ningún *samurai* que fuera traidor o asesino. Ninguno de los seguidores del partido de Osaka —el dominio de Jideyori— firmó el juramento. En 1611 exigió a todos los administradores suscribir esta promesa.¹⁸⁵

El 28 de marzo de 1603 Ieyasu —que era un vástago de la familia Minamoto—, fue nombrado por el *tenno* ministro de la Derecha y *Sei-i-tai shoogun*. En mayo Jideyori fue nombrado *dai daiyin* —tenía once años—, y le fue dada en matrimonio la hija de siete años de Jidetada, el hijo y sucesor de Ieyasu. Por petición de éste en 1605 la investidura de *shoogun* fue transmitida a Jidetada, aunque de hecho aquél siguió desempeñando sus funciones. En mayo de ese año Jideyori fue nombrado *u-daiyin*.

Jideyori obsequió al templo Joko-yi en Kioto una campana con una inscripción en la que coincidían los dos ideogramas que componían el nombre de Ieyasu con el sitio exacto en el que era golpeada por el badajo. Tokugawa lo interpretó como que cada tañido de la campana lanzaba una maldición contra él,¹⁸⁶ y en 1614 sitió el castillo de Osaka, que era inexpugnable, por lo que decidió firmar la paz. Como condición de ésta se estableció que simbólicamente y con cargo al peculio de Ieyasu se dismantelaría una parte de las fortificaciones; pero los hombres obligados a hacerlo por un *error burocrático* eliminaron toda la fortificación exterior y arrojaron los escombros al foso que circundaba la fortaleza.

En mayo de 1615 Tokugawa rompió hostilidades y marchó sobre el indefenso castillo, antes que entregarlo Jideyori se autoinmoló y su madre

¹⁸⁴ G. Beasley, *The Modern History of Japan*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1963, p. 4.

¹⁸⁵ Brinkley, Capt F. R. A., *A History of the Japanese People*, New York, The Encyclopedia Britannica Co., 1915, p. 565.

¹⁸⁶ Tsunoda, Ryusaku *et al.*, *op. cit.*, p. 315.

hizo que uno de sus fieles la matara. Kunimatsu, un niño de seis años hijo ilegítimo de Jideyori, fue decapitado por orden de Tokugawa. El templo Toyokuni —también significa Riqueza de la Nación— donde se veneraba el espíritu de Jideyoshi fue arrasado, y su tumba trasladada a un remoto rincón del claustro del templo del Daibutsu, el Gran Buda. En agosto de 1615 principió la paz Tokugawa que había de durar doscientos cincuenta y tres años.

I. RÉGIMEN TOKUGAWA

Cuando en abril de 1616 murió Ieyasu, Jidetada, su sucesor, se había afianzado ya en diez años de desempeñar el cargo de *shoogun* bajo la autoridad de su padre. Pero la consolidación del régimen la llevó a efecto su hijo Iemitsu, el tercer *shoogun*. Éste estableció la norma del *sankin kotai* (residencia alternada), la obligación para los *daimyoo* de presentarse en Yedo en distintas épocas del año, residir allí doce meses —seis los nobles de la región del Kwantó— y dejar a sus familias como rehenes durante su permanencia en sus dominios.¹⁸⁷ Esto además de mantener a los nobles bajo control hizo a Yedo crecer en poder político y financiero, porque implicaba gastar allí mucho dinero. Si algún *daimyo* parecía estar enriqueciéndose peligrosamente, se le encomendaba costear alguna obra pública.

Para mantener estática la estructura social se dificultó el tránsito por el país. A intervalos había barreras que tenían que cruzarse entre el orto y el ocaso —la pena por evadirlas era la muerte—, y no había puentes sobre todos los ríos que tenían que atravesarse en bote; oficiales del *Bakufu* investigaban a todos los que pasaban las barreras o desembarcaban.¹⁸⁸

Durante su administración se exigió también que cada *daimyoo* se adhiriera a alguna secta budista, y a los templos de esta denominación y a los santuarios shintoístas se les confió llevar un censo seguro de su feligresía. El propósito era facilitar el exterminio del cristianismo, pues cualquiera no incluido en las listas de los templos y santuarios era sospechoso de pertenecer al credo extranjero.

¹⁸⁷ En Francia Luis XIV obligaba a la nobleza a residir en Versalles para servirle. Grimberg, C., *Historia Universal*, México, Daimon, 1967, t. 8, pp. 24-26.

¹⁸⁸ Storry, Richard, *A History of Modern Japan*, Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra, Penguin Books, 1970, p. 72.

Apenas habían transcurrido sesenta y tres años de que Ieyasu había sido nombrado *shoogun* cuando su bisnieto Ietsuna nombró primer ministro a Sakai Tadakiyo, que se encargó de que con los Tokugawa sucediera lo mismo que con todas las familias que habían estado en el poder: que la sustancia del poder efectivo fuera ejercido por un ministro —como fue en su caso—, favorito, o *shoogun* enclaustrado.

Sólo por excepción se dieron casos de *shoogun* aptos que gobernaron correctamente por sí mismos contando con el apoyo de ministros o asesores honestos y competentes; y sus actuaciones por ser escasas e intermitentes no salvaron a esta dinastía de la declinación producida por el mal gobierno, políticas erróneas y abusos de toda índole.

1. Política de aislamiento

El *Bakufu* no confiaba en los *daimyoo tozama* —los señores sometidos después de la batalla de Sekigahara— que podían medrar con el comercio exterior y ser apoyados y aprovisionados desde afuera. Por otra parte los Tokugawa conocían la rapiña realizada por europeos en territorios asiáticos aduciendo como justificación que estaban poblados por paganos; y asimismo sabían de las guerras de religión en Europa, motivos suficientes para que no desearan ningún contacto con los europeos.

Pero con autorizar el comercio sólo a los países no interesados en el proselitismo religioso —como ya se hacía—, y restringir sus operaciones a Nagasaki, que estaba directamente bajo su jurisdicción, Yedo tenía ya el control absoluto sobre el comercio exterior y el beneficio exclusivo de sus rendimientos. Sin embargo en 1633, 1635, y 1636 fueron expedidas órdenes respecto a la inspección y control que debía realizarse sobre los navíos extranjeros¹⁸⁹ —sólo chinos, portugueses, y holandeses— a los que se les permitía fondear en puertos japoneses, y en el sentido de impedir la salida al extranjero tanto de navíos como de súbditos japoneses, y de ejecutar a los que de éstos regresaran.

El pretexto para la orden que en 1639 prohibió el arribo de galeones portugueses con el objeto de impedir la continua entrada de sacerdotes y la formación de ligas contra el gobierno, fue la revuelta de Shimabara

¹⁸⁹ Sansom, George, *A History of Japan*, California, Stanford University Press, 1958, vol. 3, pp. 36-45.

que entre 1637 y 1638 mantuvo en jaque a las tropas del *Bakufu*. El levantamiento fue una protesta contra la opresión de los señores y no un movimiento religioso; pero entre los sublevados hubo católicos que enarbolaron estandartes con símbolos cristianos. El antagonismo al cristianismo fue más político que religioso —no fue instigado por las jerarquías religiosas indígenas ni jugaron éstas papel relevante en la persecución— porque al ser incompatible ese credo con los principios implícitos en el *Bushido* que sostenían la organización jerárquica, lo hacía base ética para posibles opositores al régimen. Y desde luego era la fe de naciones extranjeras potenciales agresoras al país, por lo que desde 1613 se perseguía, torturaba, y ejecutaba a los cristianos.¹⁹⁰

Para asegurar la paz interna en los términos en los que los Tokugawa querían aplicarla, a modo de mantener un orden público estático —basado en un control dictatorial de todos los aspectos de la vida, incluido el moral—, tenían que impedir todo lo que pudiera oponerse a sus designios y suprimir toda influencia externa o interna que pudiera atentar contra el orden establecido. Afianzando su yugo al establecer un orden político y social que puso a toda la sociedad en su puño, aseguraron la duradera supremacía de su dinastía sobre una sociedad pacífica, rígidamente jerarquizada y no contaminada por el mundo exterior; una sociedad en la que el desorden era sinónimo de todo lo malo.¹⁹¹

¹⁹⁰ En Francia las guerras de religión se iniciaron en 1562 con la matanza de los cien calvinistas en Vassy, y continuaron por treinta y seis años —el hecho más sangriento ocurrió en 1572 y fue la cacería de hugonotes la noche de San Bartolomé—, hasta que Enrique IV emitió el Edicto de Nantes concediendo la libertad de culto y cien plazas fuertes a los hugonotes. A partir de Isabel I los reyes de Inglaterra tuvieron que hacer frente a revueltas no sólo de católicos, sino también de puritanos e independientes, que aunque calvinistas como los anglicanos, no aceptaban la religión oficial porque había conservado la pompa y la estructura jerárquica de la iglesia católica. En 1618 se inició una guerra civil contra la católica Casa de Austria, cuando sus súbditos checos eligieron rey de Bohemia al elector Palatino Federico V, Jefe de la Unión Evangélica Calvinista; el movimiento se extendió por todas las posesiones de los Habsburgo y desembocó en una guerra europea que implicó a Dinamarca, Suecia, Provincias Unidas, España y Francia; concluyó en 1648 con los Tratados de Westfalia que marcaron el fin de los proyectos austriacos en Alemania. En todos los casos las guerras de religión quebrantaron la autoridad real y pusieron en riesgo la independencia de los países en las que ocurrían, porque daban pie a que monarcas extranjeros intervinieran sosteniendo a sus correligionarios. Grimberg C., *op. cit.*, t. 7, pp. 56, 66, 406, 428, 430.

¹⁹¹ Storry, Richard, *op. cit.*, pp. 66-69.

2. Ideología prevaleciente en la época Tokugawa

Por medio de una casta militar los Tokugawa lograron gobernar durante un periodo de paz prolongada. Para que la clase dirigente no se derrumbara, la moral militar y las virtudes marciales tenían que ser mantenidas, pero sin que el espíritu combativo llevara a nadie a la práctica de su profesión.¹⁹²

Esto se logró fomentando una estricta ética en la clase militar: su código moral de conducta —el *Bushido*—, y la filosofía en la que se basaba, fueron elementos fundamentales del sistema Tokugawa. Sus principios fundamentales: lealtad, obediencia, frugalidad y la aceptación de las distinciones de clase —que fueron recogidos en la Leyes para las Casas Militares— desde hacia siglos formaban parte del *Bushido*, el código de conducta *samurai*.

Se fundaron escuelas para enseñar las artes marciales —arquería y esgrima—; pero no como técnicas reales de combate, sino como disciplinas espirituales, como formas preestablecidas moralmente edificantes que podían terminar en la iluminación *zen*. Se trataba más que de obtener una habilidad práctica, de forjar el carácter del guerrero.

El *Bushido*, que nació ajustado al sistema social y a las necesidades éticas de un periodo de constante lucha, en la época Tokugawa tuvo que adaptarse a condiciones de paz, a la creciente estructura burocrática del gobierno, y a la expansión de la economía. Esto se logró reforzando su apoyo filosófico confucionista, que ayudó a convertir a los aristócratas guerreros en administradores sabios, y a identificarlos con los burócratas eruditos chinos.

Apenas en época de Nobunaga y Jideyoshi se había puesto fin a los ímpetus de los monjes-guerreros de las distintas sectas budistas que tanto habían contribuido al desorden durante la Época de las Guerras, y era necesario mantenerlos bajo control. Ieyasu no hizo el intento de encontrar apoyo en el budismo —la religión que había dominado por un milenio—, pero como la gran mayoría de los japoneses siguieron siendo creyentes, Iemitsu encargó a los templos budistas llevar registros de todos sus fieles como medio de erradicar el cristianismo, y ordenó a los *daimyoo* que se adhieran a alguna secta budista.

¹⁹² Reischauer, Edwin O. y Fairbank, John K., *A History of East Asia*, Boston, Houghton Mifflins company, 1958, pp. 614 y 615.

Por otra parte, las escuelas de los templos budistas que se habían desarrollado durante la época Ashikaga fueron las instituciones que se encargaron de la educación de la gente del pueblo. Lo que ganó el confucianismo en detrimento del budismo fue la posición de preeminencia intelectual que previamente éste había tenido.

En contraste con el punto de vista budista —que había dominado todo el periodo anterior— basado en reconocer la impermanencia de todo lo que rodea al hombre y en aceptar que el apego a lo pasajero es la raíz de la frustración, el neo-confucianismo —con su visión positiva del cambio y su tendencia a armonizarse con él por medio del perfeccionamiento personal y de la investigación de las cosas— fue el sistema de desarrollo interior, investigación intelectual y práctica, organización política, y orientación cosmológica que constituyó la fuerza dominante del periodo Tokugawa y dio las bases funcionales para la acción.¹⁹³

Es debatible si el confucianismo es o no es una religión porque no implica una jerarquía eclesiástica ni un conjunto de dogmas; pero es más que un sistema ético y una filosofía política, ya que contiene una dimensión religiosa en el sentido de que quien lo practica honestamente se compromete en una transformación a la que se llega no a través de un adiestramiento efectuado aisladamente y centrado en el propio practicante, sino de actos realizados en la comunidad, relacionados con un orden natural y humano más amplio, que se manifiesta en una forma de acción social y política.

Su precepto fundamental era la penetración en la propia naturaleza para activar la humanidad —la virtud creativa del ser humano derivada de la experiencia del Cielo, la Tierra, y todas las cosas como una sola sustancia— en relación con la comunidad en la que se vivía. Esto se lograba con la práctica de una disciplina moral y espiritual tendiente a la autotranscendencia y autotransmutación en beneficio de la sociedad para transformarla también. Este proceder desembocaba en la experiencia de la auténtica naturaleza personal como connatural con el omnímodo principio del Cielo, al que el sabio se integra.

Aunque no se le consideraba como un ser personal de acuerdo con el concepto bíblico, el sostén de la vida pasada y presente —tanto del ser humano como de la naturaleza—, el principio creativo y sustentador del

¹⁹³ Tucker, Mary Evelyn, *Moral and Spiritual Cultivation in Japanese Neo-confucianism*, Nueva York, State University of N. York, 1989, pp. 3-9.

universo, era el Cielo. Conocer su voluntad y agradecerle el don de la propia vida y la de todo cuanto existe era razón suficiente para emprender la autocultivación —el aprendizaje de la mente y el corazón—; pero además, por tener esta práctica como fin último integrarse con todo lo creado, tenía implicaciones sociales y políticas.

A. Influencia del neoconfucianismo

El estudio del neoconfucianismo se hace siguiendo el pensamiento de Kaibara Ekken, figura señera de la filosofía confuciana japonesa del siglo XVII.

Para Ekken el Principio que se manifestaba en la fuerza material estaba dentro de ella, no sobre ella. En términos de ética Ekken identificaba con el poder creativo del universo —raíz de la fertilidad y de la fructificación en la naturaleza— a la “humanidad”, fuente de la creatividad humana y del crecimiento espiritual que impulsa la capacidad de la mente para extenderse a todas las cosas y superar el sentido de separación, estado que definía como la experiencia del Cielo, la Tierra y todas las cosas como un solo cuerpo.¹⁹⁴

Por esa conexión única con el orden natural, los seres humanos debían ayudar al Cielo y a la Tierra a cultivar la naturaleza y así formar un todo con el resto de los seres. Esta participación en el proceso de transformación del Cielo y la Tierra era clave para el hombre, fundamental en la tradición confuciana, y especialmente desarrollada por los neo-confucianos. La interacción de los hombres y el mundo natural yace en la base del pensamiento de Ekken, que así como percibe una constancia y una dirección interior en medio de los cambios de la naturaleza —el día y la noche, y también las estaciones se alternan—, también encuentra constantes morales que deben seguirse en las fluctuaciones de la vida.

El adiestramiento espiritual y moral fue para Ekken una forma de corresponder el regalo de la vida recibido del Cielo y la Tierra, y de activar en los seres humanos su concatenación natural con el universo a través de la extensión a todos los seres vivientes de la “humanidad” —naturaleza original implantada por el Cielo y la Tierra en el corazón humano, un corazón de compasión que da nacimiento y nutre todas las cosas—.

¹⁹⁴ *Ibidem*, pp. 5-10, 18-28, 53-67 y 84.

Así el adiestramiento —el aprendizaje de la mente y el corazón—, era una forma interior de autodisciplina moral y espiritual, un conjunto de prácticas éticas particulares que complementaban la experiencia espiritual —la experiencia de lo sagrado— con el desarrollo de una disciplina tendiente a la auto-transformación. Empezaba por la reverencia y gratitud al Cielo y la Tierra como generadores y sustentadores de la vida, continuaba con el reconocimiento de las deficiencias personales, y seguía con un programa de auto-examen y reflexión con el propósito de realizar la unión personal con el Cielo y la Tierra y todas las cosas. El fin último de este proceso era experimentar una profunda armonía interior con la miríada de formas de vida.

De este modo, la subyacente unidad de todos los seres vivientes puede ser realizada a través de la capacidad creativa de la mente humana. Esta era para los neo-confucianos la base para la participación en los asuntos políticos y sociales, por que implicarse en este orden de cosas era una dilatación del adiestramiento espiritual y la aplicación práctica de los esfuerzos de desarrollo interior. La interrelación del Cielo, la Tierra y el hombre era antropocósmica, no antropocéntrica. Fue este interés en integrar un programa totalizador de cultivación personal, entrenamiento educativo, investigación empírica, y actividad política, lo que hizo atractivo el neoconfucianismo en el periodo Tokugawa.

Precisamente era esa concepción antropocósmica que daba base metafísica para la participación del hombre en el orden natural, la que coincidía con el interés similar del shintoísmo en la veneración del mundo natural. La fuerza vital del universo —la fuerza material— en un proceso al mismo tiempo cosmológico y metafísico, ético y espiritual, en ambos credos constituía el elemento unificador de la cosmología y de la ética. Estar en armonía con dicha fuerza era participar en la dinámica creativa de la naturaleza. Para presentar una forma dinámica de autocultivación a una sociedad que ya valoraba los ritmos de la naturaleza, Ekken destacaba el papel del ser humano como parte integral del mundo natural, sensible a la fuerza vital de aquélla.

Así como la fuerza vital inducía la vida en el mundo natural, la “humanidad” era el principio creativo en el orden moral. Entender ambos aspectos como abarcados en un todo en expansión, era esencial para alcanzar el fin de devenir en auténtica y completamente humano. Esta identificación final de lo humano con toda forma de vida reflejaba el proceso dinámico del flujo de la fuerza vital.

Entendido así, el poder generativo de la fuerza vital y de la humanidad era el tema subyacente del perfeccionamiento moral y espiritual; así como un motivo tanto para responder con una acción moral, como para la investigación científica. El fin principal del perfeccionamiento interior era activar la “humanidad” y la sinceridad. Aunque espontáneas e innatas, desarrollarlas demandaba una rigurosa disciplina, porque para lograr una auténtica falta de deliberación al actuar, se requería esfuerzo moral y discernimiento espiritual intenso. Ser verdaderamente natural y espontáneo exigía denuedo.

Pero por otra parte la investigación de las cosas preconizada por el confucianismo no era sólo humanística, no se circunscribía a los clásicos y a la historia; sino que derivaba hacia la observación científica de los fenómenos naturales, y a través de estudios empíricos sobre medicina, física, botánica, hidráulica y mecánica, llevó al desarrollo de técnicas para mejorar la realización de diversas actividades.

Para mediados del siglo XVIII en la mayor parte de los dominios se habían establecido escuelas, principalmente para los *samurai*, pero a las que asistían también miembros de otras castas; y asimismo innumerables escuelas privadas proliferaban en ellos. De este modo, guerreros de varios señoríos se concentraban en Nagasaki para estudiar allí con los holandeses.¹⁹⁵

Las escuelas de los señoríos se crearon principalmente para preparar a los *samurai* para ejecutar las funciones que en un periodo de paz debían desempeñar, educándolos para complementar las artes militares con las civiles. El propósito fundamental de la enseñanza era desarrollar el carácter moral tanto como deber humano absoluto, como para mejorar el desempeño de las ocupaciones de cada individuo en la sociedad, y sólo en segundo término para obtener conocimientos acerca de los principios de gobierno que permitiera cumplir correctamente con sus obligaciones.

Pero al lado de estas instituciones hubo colegios privados abiertos a todos; y los planteles de los templos —que existían desde la época Ashikaga— estaban dedicados especialmente a la educación elemental de los plebeyos, que cuando ocupaban posiciones administrativas en los pueblos necesitaban ser capaces de transmitir los reglamentos emitidos por el gobierno, dirigir solicitudes a éste, formular declaraciones de impuestos, y llevar registros familiares.

¹⁹⁵ Borton, Hugh, *Japan's Modern Century*, Nueva York, The Ronald Press Company, 1970, pp. 20 y 21.

Dado que los puestos en el gobierno eran ocupados por miembros de la casta *samurai* sin seguir un sistema de exámenes, y que por tanto los letrados confucianos ajenos a ella no estaban directamente ligados al servicio civil ni al poder político, quienes no podían ser funcionarios públicos se dedicaron a las tareas de educación, investigación, y guía en la auto-cultivación, por lo que el neoconfucianismo no fue simplemente una ideología de elite para mantener a cada quien en su lugar.

Aunque el aprendizaje y la educación eran considerados función propia de la casta *samurai*, la actividad de los maestros fue relativamente abierta e irrestricta y traspasó las barreras de clase, por lo que surgieron eruditos confucianos de varios estratos sociales que ayudaron a propagar la doctrina confuciana a diferentes grupos de la sociedad.

Nakae Toyu era hijo de un *samurai* de baja categoría que se ganaba la vida como agricultor, enseñó en áreas rurales a personas de todas las clases sociales; Yoshida Shoin fue uno de los más brillantes pensadores políticos dedicado a transformar la sociedad Tokugawa, maestro de los que fueron los activistas de Chooshuu: Kido, Ito, Yamagata y Kaoru; Ito Yinsai provenía de una familia de mercaderes, e instruyó a estudiantes sin distinción de condición social; Ishida Baigan nació en una familia campesina, se convirtió en comerciante, y dirigió sus enseñanzas principalmente a los mercaderes, igual que Kaibara Ekken fue de los sabios que hicieron esfuerzos por estimular también el desarrollo económico. Otros eruditos de origen campesino fueron Shibano Ritsuzan, Josoi Jeis-hu, Yamada Jokoku, y Ninomiya Sontoku.

Todos ellos extrajeron del neoconfucianismo conceptos clave para aprehender aspectos morales específicos de las cuestiones que confrontaba la gente común, ya que ofrecía un lenguaje con el cual conceptualizar el valor intelectual en términos de una definición universal de virtud, entendida como propiedad intrínseca del ser humano. Sus instrucciones morales proporcionaban una filosofía de la educación y un método de aplicación práctica que podía ser usado no sólo por los *samurai* sino por cualquier estrato de la sociedad. Una de las preocupaciones de los maestros era hacer entender al mayor número posible de personas que la base de la educación humanista eran las prácticas espirituales y morales neoconfucianas.

Lo inusitado fue el ingente número de personas que adoptaron la vía de los sabios como su credo personal. La razón por la que la siguieron fue porque los eruditos neo-confucianos amoldaron sus enseñanzas al

contexto japonés en un proceso de indigenización que llevó a la naturalización del confucianismo. Para hacerlo explicaron la metafísica confuciana en relación con el shinto. Yamazaki Ansai, Kumazawa Banzan, Nakae Toyi, Yazaga Soko y Kaibara Ekken, entre otros, estuvieron empeñados en el intrincado proceso de adaptación de las dimensiones religiosas del pensamiento confuciano al shinto.

Este método de apropiación fue también un medio de dar un lenguaje teológico al sistema ético indígena, porque para muchos letrados confucianos existió una tensión entre la atracción de los valores de origen chino, y la exigencia psicológica de encontrar en las raíces nativas de la tradición japonesa valores propios del Japón. La mayor tarea de los neoconfucianos fue definir la vía de los sabios en términos japoneses, adecuar su ejemplo a su propia época.

Compendiando, el esfuerzo de autotransformación implicaba una orientación religiosa —en el sentido de que religaba, reenlazaba, realiaba, reunía, reintegraba— en la que lo sagrado y lo secular se unían, produciendo un humanismo religioso por una síntesis de la facultad de razonar con la capacidad para el compromiso moral y la autotranscendencia espiritual, porque el propósito de cultivar la propia autenticidad y fomentar la virtud era eliminar la separación de los otros, de modo que el corazón se extendiera a todo.

B. Influencia del saber holandés

Pero no fue sólo el confucianismo el que influyó en la mentalidad japonesa, a partir de que en 1720 el *Bakufu* relajó la prohibición de importar libros extranjeros —excepto para los relacionados con el cristianismo— hubo quienes aprendieron holandés y se familiarizaron con la ciencia europea y conocieron el nivel de ésta, especialmente en cuanto a astronomía, física, electricidad, química, botánica, cartografía, geografía y medicina.¹⁹⁶ Aunque el interés primordial de estos estudios era poner al Japón al nivel de los países europeos, modernizando los instrumentos, métodos, e instalaciones en diversas áreas —incluida la militar—, su creciente criticismo a la anacrónica política de aislamiento les acarrió la hostilidad del gobierno.

¹⁹⁶ Hane, Mikiso, *op. cit.*, pp. 56-58.

3. Orden social Tokugawa

Los Tokugawa se volvieron al confucianismo como su ideal de un orden social secular, y era natural, porque el principal interés de esta escuela de pensamiento —que coincidía con el de los Tokugawa— era la creación y el sostenimiento de un orden político y social estable fundamentándolo en un código ético.¹⁹⁷

El confucianismo había sido conocido y reverenciado desde el siglo VII, y el neo-confucianismo había sido introducido en el periodo Ashikaga por eruditos *zen* que habían fungido como consejeros de los gobernantes, pero que no habían desempeñado un papel político porque los puestos administrativos eran hereditarios. La época Tokugawa fue una era mucho más confuciana que cualquier otro periodo, en la que Japón estuvo más cerca que nunca de la forma de gobierno centralizado chino, y en la que la autoridad del *shoogun* se asemejaba más a la ejercida por Luis XIV de Francia¹⁹⁸ que a la ejercida por los reyes del periodo feudal.¹⁹⁹ El concepto confuciano de un orden humano establecido en armonía con los principios naturales inmutables, justificaba las rígidas divisiones sociales y el absolutismo político del sistema.

En el aspecto político el confucianismo que prevaleció en esta época siguió la doctrina ortodoxa del filósofo chino del siglo XII Chu Hsi. Los japoneses aceptaron la metafísica de esta línea de pensamiento, incluyendo la teoría de que la bondad fundamental de la naturaleza humana emana del orden básico del universo. Chu Hsi creía en una fuerza universal, lo Supremo último, como base de la moralidad y fuente del principio de todas las cosas.

El gobernante regía de acuerdo con el Principio del Cielo, así que el pueblo estaba obligado a obedecerlo. Dicha escuela insistía además en la necesidad de conocer el deber personal de acuerdo con el estatus particular de cada individuo en la sociedad, enfatizando no lo individual ni los intereses individuales, sino la pertenencia al grupo o clase —rasgo

¹⁹⁷ Reischauer, Edwin O., *op. cit.*, pp. 615-618.

¹⁹⁸ El Rey Sol hubiera envidiado el poder ejercido por el *shoogun*, a pesar de ser por su propia designación *Rey por la Gracia de Dios*, y exigir por lo mismo una obediencia incondicional. Antes los Estuardo, en Inglaterra, habían manipulado ya este concepto del derecho divino de los reyes. Grimberg, C., *op. cit.*, t. VIII, p. 22.

¹⁹⁹ Moore, Barrington, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Barcelona, Ediciones Península, 1973, p. 193.

común con las otras escuelas de confucianismo y con el budismo, que se integraban en el *bushidoo*, que hacían hincapié en la negación de sí mismo—.

Sistemas rivales eran el de Wang Yang-Ming y el del Conocimiento Antiguo. Aquél afirmaba la igualdad de Principio y Mente, y recalca la importancia de actuar conforme a la verdad tal como era discernida por el perceptor. Esta idea de la subjetividad de la verdad y de la obligación de atenerse a ella, fue el credo de muchos de los activistas que cuestionaron la legitimidad del gobierno Tokugawa.²⁰⁰

El segundo exponía la necesidad de recurrir directamente a los textos originales de los sabios antiguos, y no a las interpretaciones de ellos hechas por tratadistas contemporáneos. Ogyuu Sorai rechazaba el concepto de la existencia de una base natural para los principios morales, según él todas las normas e instituciones eran obra humana. Esto abrió la puerta a que posteriores pensadores concluyeran que no siendo decretado por el Cielo, el orden no era inmutable. Su énfasis en el estudio de los textos antiguos contribuyó al surgimiento de la Escuela de Mito y de la Escuela del Conocimiento Nacional.

La Escuela del Conocimiento Nacional enfatizó la naturaleza única de la cultura y la religión japonesas, y la necesidad de retomar sus raíces como eran antes de que fueran asfixiadas por la cultura china, por lo que los textos japoneses más antiguos fueron considerados como la verdadera manifestación del impoluto espíritu japonés. Motoori Norinaga dedicó su vida al estudio del *Koyiki*, que instrúa sobre el Camino de los Dioses por medio de verdades absolutas que revelaban que creado por deidades —con Amaterasu como progenitora del *tennoo*—, Japón ocupaba un lugar único en el mundo. Este pensamiento culminó en los años treinta del siglo XX en el intento de cobijar a todos los países bajo un mismo techo para que disfrutaran de la magnanimidad del linaje de la divinidad solar.

Sin embargo, Norinaga no abogó por la restauración de la autoridad política al *tennoo*, sino que aceptó el orden establecido con base en que Ieyasu asumió el poder por designio de *Amaterasu O Mikami*, que desde él venía siendo ejercido por la autoridad otorgada a los sucesivos *shoogun* por un *tennoo*, y que por consiguiente los preceptos emanados del gobierno lo eran de la deidad solar, por lo que obedecerlos era seguir el Camino de los Dioses. Llegado el tiempo, en el pensamiento de Norinaga

²⁰⁰ Hane, Mikiso, *op. cit.*, pp. 27-31 y 61-63.

se basaron los nacionalistas shintoístas para reclamar la restauración del poder al *tennoo*.

La figura central de esta escuela fue Jirata Atsutane, (1776-1843) que trató de situarla sobre las otras corrientes de pensamiento y de establecer la supremacía del *shinto* sobre las demás doctrinas, para lo que empezó por forjarle una teología. Su nacionalismo etnocentrista colocaba sobre todos los países al suyo —creado y resguardado por las deidades tutelares—, del cual el más humilde hijo, por ser descendiente de los dioses, era superior a cualquier individuo de otra raza. No le resultaba conflictivo honrar al *tennoo* y respetar al *Bakufu*, y defendía la clausura del país; pero reconocía la conveniencia de apropiarse elementos de la ciencia y de la tecnología extranjera. Su concepción nacionalista shintoísta tuvo gran influencia en el pensamiento nacionalista del Japón moderno.

A la otra escuela, la Mito, perteneció uno de los primeros abogados de la política de honrar al *tennoo* y expulsar a los bárbaros: Aizawa Seishisai (1782-1863), que siguió la tradición de que obedecer al señor y someterse a las leyes del *Bakufu* era una demostración de lealtad al *tennoo*.

A él se debió el concepto de la *kokutai* —la identidad nacional— que combinando elementos del shintoísmo, el confucianismo, y el *bushido* la hacía única, pues dicha noción se basaba en la idea de que la nación había sido fundada por la divinidad solar, y en que la línea imperial que de ella brotara regía ininterrumpidamente desde entonces. De ese principio derivaba que la lealtad al soberano y la piedad filial habían sido infundidas por la diosa misma al pueblo japonés. Esta doctrina fue la base del credo de los ultranacionalistas del siglo XX.

Aunque los partidarios de la Escuela Mito aceptaban conceptos shintoístas, eran básicamente confucianos, y por tanto reconciliaban el concepto de asumir el propio deber de acuerdo con el estatus personal —conforme a las enseñanzas de Chu-Hsi—, con la lealtad tanto al *tennoo* como al *shogun*. Por lo mismo disentían de las críticas al confucianismo y a la cultura china de los seguidores de la escuela del Conocimiento Nacional, que si bien en principio no se oponía al *Bakufu*, iba aumentando la importancia del *tennoo* a expensas de la del *shogun*.

Estos ideólogos de principios del siglo XIX que hacían equilibrios para conciliar la obediencia a dos señores, sabían lo resbaloso de la cuerda por la que caminaban: el *Bakufu* toleraba las expresiones de respeto al *tennoo* siempre y cuando fueran acompañadas de demostraciones similares hacia

el *shoogun*; pero las castigaba si iban unidas a críticas contra él. Recordaban que por manifestar inclinación al *tennoo* y desapego al *shoogun*, en 1767 Takenouchi Shikibu había sido exiliado y Yamagata Daini ejecutado.

El énfasis del gobierno Tokugawa en la base moral de la legitimidad política, en la lealtad, en el orden social y familiar jerárquico, en la estabilidad y en la armonía en las relaciones humanas, y en la piedad filial —valor cardinal al que los Tokugawa equipararon la lealtad al señor—, era porque estos principios mantenía a los *daimyoo* y a los *samurai* alineados y frenaba los cambios sociales. Estos preceptos que se impusieron durante dos siglos y medio, siguieron siendo infiltrados en la sociedad japonesa hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Cada miembro de la clase *samurai* era entrenado para obedecer a un fuerte sentido del deber hacia su familia, su señor y la sociedad, así como a aceptar —imbuido profundamente por los conceptos del *guiri*— que debía vivir para su estatus y para las obligaciones específicas que su grupo imponía. Esto hizo que se desarrollara un sentido de disciplina esencial para los que tenían que desempeñar un papel en la sociedad cumpliendo su deber de acuerdo con su honor; y era esta conciencia del deber lo que los impulsaba a esforzarse para evitar la vergüenza de fallar en sus obligaciones específicas, y a empeñarse en ganar el honor de llevar a cabo cuando menos lo que la sociedad esperaba de ellos.

El Bakufu y el neoconfucianismo

Está muy extendida la idea de que la ética neoconfuciana —que como se ha visto contenía ya la simiente de la modernización de Japón y de la estructura autoritaria del Japón de la preguerra— sirvió como una ortodoxia de apoyo al orden del *Bakufu*, proporcionándole una razón fundamental para su modo de ejercer el poder.²⁰¹

Pero hay quienes disienten por no haber encontrado pruebas de que una ideología en especial fuera privilegiada con el exclusivo apoyo del *Bakufu* al hacer de sus enseñanzas un credo forzoso, y por tanto sostienen que dicho gobierno no dependió de una doctrina oficial para apoyar sus acciones. Prueba de la ausencia de un ideario oficial la encuentran en

²⁰¹ Tucker, Mary Evelyn, *op. cit.*, pp. 16, 25 y 26.

la falta de un sistema de exámenes para el servicio civil, que directa o indirectamente hubiera impulsado una forma estatal de dogma neoconfuciano; y en que se servía del budismo y del *shinto* para asegurarse de que no renaciera el cristianismo.

Según este punto de vista el confucianismo no fue una ideología de Estado, sino que fueron los *samurai* como casta, los que en un esfuerzo por legitimarse como clase gobernante auspiciaron una doctrina que fue compartida por los otros estratos de la población; pero sin que fuera una línea de pensamiento impuesta directamente por el Estado.

Pero aún si esta doctrina no fue expresamente invocada por el *Bakufu* como un sistema dogmático de pensamiento político, ciertos aspectos de este y de la ética neoconfuciana —así como sus objetivos educativos—, fueron muy importantes en este periodo de paz y estabilidad. La difusión de principios que podían actuar como una fuerza humanizadora y civilizadora fue un interés primario tanto de edictos gubernamentales como de tratados filosóficos.

Más que directamente por medio de programas políticos, la influencia del neoconfucianismo se hizo sentir a través de su impacto en la educación, y en la diseminación de sus enseñanzas ético-religiosas tanto respecto al desarrollo del carácter moral a través de la práctica de la lealtad, del altruismo, y de la benevolencia; como respecto a la utilización de las capacidades de cada miembro de la sociedad en beneficio de ésta.

Estas actitudes se extendieron de los *samurai* a las otras clases sociales no sólo por un elemento de imitación consciente, sino por estrictos reglamentos y duros castigos. La responsabilidad colectiva que ya se había aplicado por muchos siglos, llegó hasta los más bajos estratos sociales, y fue uniformemente aplicada en las unidades de cinco jefes de familia (*gonin gumi*).²⁰² Como resultado de esto la obediencia y un agudo sentido del deber fueron las características principales de ésta época, y contaron mucho para las perdurables cualidades del régimen. El sentido del deber, del honor, y de la disciplina, así como el empuje que engendraron fueron de los grandes activos del Japón moderno, que no puede comprenderse desgajado de las fuerzas culturales, intelectuales, sociales, económicas, y políticas que se dieron en esta era.²⁰³

²⁰² Reischauer, Edwin O., *op. cit.*, p. 618.

²⁰³ Hane, Mikiso, *op. cit.*, pp. 26.

4. *Actividad legislativa Tokugawa*

Con el país unificado, los Tokugawa rigieron no sólo por la fuerza militar, sino también por restricciones éticas y legales basadas en deberes y responsabilidades mutuas, siguiendo los profundamente enraizados patrones de relaciones construidas sobre una intrincada red de lealtades, que fueron indudablemente efectivas para mantener el orden, la disciplina, y el decoro. Por eso el modelo ético de la sociedad Tokugawa no desapareció con el colapso del *Bakufu*.

En el momento en que la paz se logró con la unificación del país, las Leyes de las Casas Militares introdujeron al *samurai* al papel civil sin dejar de lado su cometido militar. Así que los *bushi* fueron apremiados a dedicarse a la erudición junto con las artes militares. Esta fusión de la milicia con la cultura fue la estructura que permitió que la clase *samurai* realizara su particular papel en la sociedad.

Los *Buke*, que se sostenían de los rendimientos de sus dominios —de los que estaban ausentes—, o de estipendios pagados por el *daimyoo* al que se supeditaban, en uno y otro caso vivían en las poblaciones en las que estaban situados los castillos de sus patronos, y fueron gradualmente urbanizándose. Al hacer que los guerreros dependieran de una remuneración y no del rendimiento de tierras propias se eliminó un elemento de inestabilidad política que había tenido gran importancia en la época Ashikaga.²⁰⁴ Por esa urbanización, y por obediencia a las disposiciones del *Bakufu*, tuvieron los guerreros que adaptarse a la vida civil, en la que fueron guiados por eruditos neoconfucianos que los instruyeron en la complementariedad de las artes civiles y militares.²⁰⁵

Bajo el *Baku jan taisei* —el régimen del *Baku* y de los *jan*— el derecho basado en la costumbre rigió en todos los dominios. Cada *jan* —territorio en manos de un *daimyoo*— gozaba de autonomía política y jurídica, y tenía una normatividad propia. En principio el derecho del *Bakufu* no se aplicaba más que en los dominios gobernados directamente por el *shoogun*, sin embargo, éste exhortó a los señores a seguir el modelo implantado por el *Bakufu*, y todos lo imitaron; así que los ordenamientos de los *jan* fueron pareciéndose más y más al derecho shogunal.²⁰⁶ Al lado

²⁰⁴ Moore, Barrington, *op. cit.*, p. 26.

²⁰⁵ Tucker, Mary Evelyn, *op. cit.*, pp. 26 y 27.

²⁰⁶ Noda, Yosiyuki, *Introduction au Droit Japonais*, Paris, Librairie Dalloz, 1966, p. 44.

de esta normatividad tanto por parte del *Bakufu* como de los *jan*, se establecieron leyes concernientes en su mayor parte a materias relativas al mantenimiento del régimen político.

A. *Buke Sho Jatto promulgado por Ieyasu*

Teniendo todo el país bajo su dominio, Ieyasu se dedicó a legislar. En septiembre de 1615 congregó a todos los gobernadores provinciales y les entregó el conjunto de reglas a las que habían de plegarse las casas militares.²⁰⁷

Conforme a las disposiciones de este ordenamiento —la Ley de las Casas Militares— la erudición y el arte de la guerra debían ejercitarse simultáneamente sin dar preferencia a ninguno; el juego y los festejos debían mantenerse dentro de límites; el séquito que podían llevar los *daimyo* al cumplir con el *go-sankin* —la costumbre de comparecer ante la corte shogunal para presentar sus respetos se limitó—; la distinción entre señores y subalternos, y superiores e inferiores debía mantenerse rígidamente y hacerse visible por los colores y la clase de las telas usadas en sus vestiduras; la posibilidad de emplear palanquines se restringió de acuerdo con la jerarquía; la frugalidad debía ser practicada por todos los *samurai*; los puestos públicos en los señoríos debían ser cubiertos por hombres capaces seleccionados por los señores.

Más importantes por su contenido abiertamente político fueron las reglas establecidas con el fin de controlar a la población. Para suprimir toda disidencia —especialmente la práctica del cristianismo— se prohibió que los infractores de la ley fueran protegidos y que se contratara a *samurai* convictos de asesinato, que debían ser expulsados de todos los dominios. Para erradicar el espionaje se proscribió el establecimiento de relaciones sociales con personas ajenas al señorío en el que se vivía.

Para impedir que los *daimyoo* se fortificaran, se prohibió que repararan sus castillos sin consentimiento del *Bakufu*, y tanto la extensión como el espesor de las murallas fueron reglamentados. Para evitar la formación de alianzas se prohibió la formación de ligas entre los señores —los *daimyoo* vecinos debían informar al *Bakufu* si se establecían—; y sin consentimiento del *shoogun* no podían arreglarse matrimonios —aún entre los señores de pequeños dominios—.

²⁰⁷ Brinkley, Capt. F. R. A., *op. cit.*, pp. 574-576.

Aunque los preceptos anteriores —considerados la Constitución Tokugawa— sufrieron modificaciones, nunca fueron sustancialmente alterados, y eran decretados de nuevo por cada *shoogun* al asumir el cargo. En esa ocasión todos los *daimyoo* eran llamados a la presencia del *shoogun* y oían la lectura de estas normas sentados sobre sus talones y con el rostro inclinado hasta el piso. Cualquier infracción a estos mandatos se castigaba severamente, y la ambigüedad de su redacción se utilizaba para interpretarlos según los intereses del *shoogun* a expensas de sus enemigos. Ni siquiera sus parientes más próximos se libraban de su rigurosa aplicación.

B. *Kinchu Narabi Ni Kugeshu Sho Jatto*

En el mismo mes, con el consentimiento del *tennoo* fue promulgado el *Kinchu Narabi Ni Kugeshu Sho Jatto* (Reglas de la Corte Soberana y de los Nobles de la Corte), que llevó la firma del *shoogun* y del *Kampaku*, y la sanción del *tennoo*. Fue la primera ocasión en la que los militares legislaron para la Corte, lo que demostraba que el poder efectivo estaba en manos del *Bakufu*, y los Tokugawa nunca dejaron de ejercerlo; y si bien los nobles de la Corte no estaban oficialmente bajo el dominio del *shoogun* quedaron bajo su estricto control, su vida hasta el mínimo detalle —conducta, matrimonio, atuendo y pasatiempos— era reglamentada por el *Bakufu*.²⁰⁸ Consistían dichas reglas de diecisiete artículos; pero sólo cinco de ellos son de importancia.²⁰⁹

Conforme a esos preceptos la erudición era la mayor realización; pero el *shoogun* no tenía interés en un *tennoo* ni en cortesanos versados en las doctrinas de los sabios chinos sobre el arte de gobernar: en su caso erudición significaba el arte de versificar. Aunque perteneciera al *Go sekke* —las cinco familias de las que debían elegirse funcionarios para ocupar los altos puestos— un hombre inepto no podía ser nombrado regente ni ministro, y a un hombre hábil aunque fuera viejo no podía permitírsele renunciar. Como al *Bakufu* competía juzgar sobre la habilidad de los candidatos, este artículo le permitía vetar a los aspirantes que no le convenían y mantener en el puesto a quien le satisfacía. Así una ancestral prerrogativa de la Corona fue usurpada por los Tokugawa.

²⁰⁸ Beasley, W. G., *The Rise of Modern Japan*, Londres, Weisdenfeld and Nicolson, 1993, p. 3.

²⁰⁹ Brinkley, Capt. F. R. A., *op. cit.*, pp. 573-578, 584 y 588.

Para impedir que a través de adopciones se establecieran alianzas, se reglamentó que los hijos adoptivos debían escogerse dentro de la misma familia del adoptante, y que una mujer nunca sería adoptada para ser cabeza de familia. Esto evitaba también que príncipes de la casa reinante fueran prohijados por otras familias, pues convenía al *Bakufu* que los príncipes de la sangre que no eran directos en línea de sucesión, entraran en religión para que no pudieran ser regentes ni ministros de Estado. Esta disposición estuvo en vigor hasta 1704.

Conforme a un principio que permaneció inalterado durante toda la época Tokugawa, los reportes al *tennoo* debían canalizarse a través del *Kampaku* —cuya nominación y permanencia controlaba el *Bakufu*—, el *densoo* —funcionario nombrado por Yedo para ese propósito—, o un *bugyoo* —administrador también nombrado por el *Bakufu*—. De esta manera nadie podía aproximarse al Trono sino a través de personas ligadas a los Tokugawa, y quien intentaba hacerlo directamente era exiliado sin importar su rango. La Corte del *tennoo* fue así controlada por el *shoogun*; pero el *tennoo* siguió siendo el símbolo de la unidad japonesa.²¹⁰

Las únicas funciones que quedaron al *tennoo* —gran parte de las cuales eran ejercidas por el *Kampaku*— fueron nombrar protocolariamente al *shoogun*, conferir rangos, fijar el nombre de los periodos anuales, elaborar el calendario, presidir ceremonias, designar sacerdotes, bonzos y funcionarios, y autorizar la construcción de templos. El verdadero poder era prerrogativa de los Tokugawa.

Los dos códigos mencionados fueron el motivo principal de la paz que prevaleció durante toda la era, pues permitieron que la influencia de Yedo se extendiera a cada comarca del país, a cada persona dentro de ella, y a las manifestaciones más importantes de la actividad humana, dando al *Bakufu* control sobre los *daimyoo*, la corte del *tennoo*, la ideología política y el uso de la coerción, circunstancias que lo constituían en centro absoluto del poder.²¹¹ Sobre las disposiciones ya emitidas, perfeccionándolas en el sentido de acrecentar el control ejercido por el *Bakufu*, en agosto de 1635 Iemitsu Tokugawa promulgó un nuevo *Buke sho jatto*.

²¹⁰ Noda, Yosiyuki, *op. cit.*, p. 41.

²¹¹ White, James W., “State Growth and Popular Protest in Tokugawa Japan”, *The Journal of Japanese Studies*, vol. 14, núm. 1, invierno de 1988, pp. 4, 5 y 7. Este autor considera al Japón de la época Tokugawa como *relativamente absoluto*, no feudal.

C. Buke sho jatto promulgado por Iemitsu Tokugawa

Las reparaciones de los castillos siguieron sujetas a autorización del *Bakufu*, la construcción de nuevas fortalezas se prohibió terminantemente; y las leyes de Yedo debían seguirse respecto a todas las materias en todas las provincias. Se reforzó la prohibición de formar ligas y de formular juramentos; la conducta contraria al amor filial se sometió a la ley penal. Se estableció el requisito de solicitar la autorización del *Bakufu* para celebrar alianzas matrimoniales entre *daimyoo* con ingresos superiores a los diez mil *koku*, así como entre sus altos funcionarios; se proscribieron las disputas privadas, por lo que las materias de difícil arreglo debían reportarse a la administración de Yedo, pues los *daimyoo* no podía usar la fuerza entre ellos; y se estableció el *sankin-kotai*, la práctica de la residencia alternada de los *daimyoo* entre sus dominios y Yedo.²¹² Los *daimyoo* debían reportar al *bugyoo* si los rehenes dados por sus partidarios cometían un delito que mereciera pena de muerte o destierro, y esperar su decisión; y en caso de que las circunstancias habían exigido actuar sin demora debían dar cuenta inmediata a dicho funcionario. Los *diamyoo* presentes en un acontecimiento inusitado debían esperar órdenes del *shogun* para tomar medidas al respecto.

Los *daimyoo* debían desempeñar honestamente los deberes de su posición, y abstenerse de dar órdenes ilegales o arbitrarias al pueblo; debían cuidar que no se deterioran los recursos naturales o económicos de sus dominios, ni el bienestar de sus pobladores; debían asimismo conservar en buen estado los caminos, puestos de posta, barcos, transbordadores, y puentes para no dificultar las comunicaciones, por lo mismo se prohibió la erección de barreras de peaje privadas y la interrupción del servicio de transbordadores. Los *daimyoo* no podían aceptar a su servicio a quien hubiera estado en desacuerdo con su señor anterior, y si posteriormente a su contratación se descubría que había sido rebelde u homicida, estaban obligados remitirlo al señor al que previamente había servido, y proceder de la misma manera si manifestaba una disposición indócil

Nadie podía mezclarse con persona de distinto rango y clase a la que pertenecía; los miembros de cada clase y rango estaban obligados a poner de manifiesto a través de los materiales y colores de su indumentaria a cuál pertenecían. Los ritos y formalidades sociales debían desarrollarse con gran simplicidad y economía.

²¹² Brinkley, Capt. F. R. A., *op. cit.*, pp. 584 y 585.

Para impedir la realización de empresas de ultramar se impidió la construcción de navíos de más de quinientos *koku*; los templos y santuarios no podían ser privados de sus tierras anexas.

La enajenación de terrenos agrícolas *inter vivos* se prohibió en 1643; y la división de la propiedad inmueble *mortis causa* fue vedada en 1673.²¹³

En 1651 Iemisu fue sucedido por su hijo Ietsuna, entonces de diez años. En 1665²¹⁴ promulgó de nuevo las disposiciones anteriores con algunas variantes: suprimió el veto a los vestidos lujosos de criados, servidores y hombres de armas; especificó que la restricción de tonelaje no se aplicaba a las embarcaciones de carga; y prohibió el *yunshi* —la costumbre de que familiares y servidores siguieran a la tumba a sus señores—, e hizo al hijo del difunto responsable de velar porque esta disposición se cumpliera. Asimismo, dado que el *Bakufu* estaba ya totalmente consolidado, abrogó la disposición de que las familias de los *daimyoo* quedaran en Yedo en ausencia de éstos para garantizar la fidelidad de los señores; pero en 1731 Yoshimune, el octavo *shoogun*, la reimplantó en su forma original.

D. Preceptos penales

El propósito original de *Bakufu* fue evitar la compilación de un código penal; pero durante los días de Ienobu e Ietsugo, sexto y séptimo *shoogun*, disposiciones de este tipo relativas a delitos comunes fueron escritas en forma inteligible, y cuando era necesario desde el punto de vista de la disciplina, fijadas en carteleras en lugares en los que el pueblo acostumbraba reunirse.²¹⁵

²¹³ Margadant, Guillermo F., *El derecho japonés actual*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 122.

²¹⁴ La conversión al catolicismo de Jacobo, hijo de Carlos II de Inglaterra, hizo temer el establecimiento de una dinastía católica, lo que favoreció en 1868 la invasión de Guillermo de Orange, esposo de María, hija protestante de Jacobo, que como Guillermo III y María fueron entronizados como rey y reina después de haber reconocido al Parlamento como única autoridad en materia de legislación e imposición, y convenido en que reinarían conforme a las leyes por él aprobadas, y en 1701 la Ley sobre Determinación dio al Parlamento facultad para decidir sobre la sucesión al trono. Grimberg, C., *op. cit.*, pp. 1685-1689, 1702.

²¹⁵ Kichisaburo, Nakamura, *The Formation of Modern Japan*, Tokyo, The Centre for East Asia Cultural Studies, Kasai Publishing and Printing Co., 1962, p. 32.

En un edicto fijado en 1711 se ordenó que entre los miembros de cada familia debían mantenerse relaciones íntimas y amistosas, que los sirvientes debían ser fieles y trabajadores, y los amos debían ser compasivos y practicantes de la justicia; que todos debían trabajar perseverantemente y con esmero, abstenerse de engañar y de causar daño o pérdida a otros, así como evitar el juego, y contener el impulso de intervenir en disputas y peleas. También estableció que nadie podía traspasar los límites de su estado social, dar asilo a heridos, usar armas de fuego sin causa, esconder delincuentes, vender seres humanos —excepto los siervos hereditarios y los que ofrecieran por tiempo fijo sus servicios como aprendices—, ni obligar a los servidores hereditarios que cambiaran de domicilio a regresar al anterior.²¹⁶

En tiempos del octavo *shoogun*, Yoshimune, se sostuvo que las violaciones a la ley se cometían por ignorancia, por lo que se ordenó que en juntas instituidas para ese propósito, una vez al mes los *nanushi*, los alcaldes de los pueblos y aldeas, dieran lectura a las leyes.

E. *Jatto gakki*

Durante el periodo de Ietsugo, séptimo *shoogun*, se instituyó el oficio de *tomeyaku* en el *joyo-sho* para conservar por escrito todas las sentencias dadas en los juicios; pero para la época de Yoshimune —octavo *shoogun*— estos registros eran tan confusos que eran prácticamente inútiles. Por eso en 1742 uno de los *royu*, Matsudaira Nomimura, y tres de los *bugyoo*, fueron comisionados para compilar un cuerpo legal, y el resultado fue el *Jatto-gakki* (escritos prohibitorios), que consta de quince volúmenes. Para redactarlo consultaron tanto las leyes chinas de los Ming, como el antiguo *Daijo-ritsu* japonés.²¹⁷

Esta legislación que representa un gran avance en materia de clemencia —excepto en cuanto a deslealtad y faltas a la piedad filial— fue sometido en 1767 a reformas bajo Iejaru —décimo *shoogun*—, cuando todas las disposiciones fijadas en sitios públicos o de cualquier forma promulgadas desde Ieyasu, fueron compiladas, y junto con las reglas del procedimiento judicial fueran consideradas en adelante como un sólo estatuto bajo el título de *Kayo Ruiten*.

²¹⁶ Brinkley, Capt. F. R. A., *op. cit.*, pp. 640 y 641.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 641.

F. Tokugawa Hyakkayo

Las reglas del procedimiento judicial originalmente estuvieron consignadas en ciento tres artículos; pero en 1790 Matsudaira Sadanobu revisó el código reduciéndolo a cien artículos, por lo que se le conoce como Tokugawa Hyakkayo (las Cien Leyes de los Tokugawa). Esto completó el trabajo legislativo de los Tokugawa. Pero la población no tuvo acceso a estas leyes, que eran simplemente para efecto de referencia oficial. Los Tokugawa se adhirieron a la máxima confuciana *haz al pueblo obedecer, no lo hagas conocer*.

5. Organización administrativa tokugawa

El fundamento de la organización Tokugawa fue sentado por Ieyasu cuando después de la batalla de Sekigahara las funciones administrativas quedaron en sus manos; pero fue el tercer *shoogun*, su nieto Iemisu el que la desarrolló hasta ser un todo coherente. Posteriormente fue completada por el octavo *shoogun*, Yoshimune, y perfeccionada por el onceavo, Lenari.²¹⁸

A. Sistema de gobierno central

a. Royu

El control de los asuntos del palacio del *tennoo* y los del palacio del *tennoo* enclaustrado, los de los príncipes de la sangre, de los príncipes abades y de todos los *daimyoo*, quedaba a cargo del *royu* (el Consejo de los Cinco Ancianos), que integraban una institución parecida a un gabinete, cuyas funciones se asemejaban a las del *kwanryoo* del *Bakufu* de Muromachi. Este cuerpo era presidido por el *dairoo* (gran ministro) que conocía de los casos más importantes. En muchos aspectos sus funciones eran similares a las ejercidas por el *shikken* del *Bakufu* de Kamakura. Generalmente los miembros de este cuerpo llegaban a ese puesto después de haber sido gobernadores de Osaka o Kyoto, o *shoshaban* (supervisores que hacían reportes al *shoogun*).

²¹⁸ *Ibidem*, pp. 632-635.

Dos secretariados, el doméstico (*oku-yujitsu*) y el externo (*omote yujitsu*) desempeñaban respecto a los *royu* funciones de escribas. Eran presididos por el *toodori*, que llegó a tener mucha influencia. Los reportes al *shoogun* emitidos por los *royu* le eran presentados por los chambelanes (*soba yonin*), que lo asesoraban respecto al tratamiento adecuado para los asuntos tramitados, tomaban nota de las decisiones del *shoogun* y las anexaban a los documentos anteriormente mencionados. El ejercicio de sus funciones les permitía interferir en los asuntos administrativos, situación que utilizaban en detrimento de los intereses públicos.

b. Wakadoshiyori

Los cinco *daimyoo* miembros del *wakadoshiyori*, que constituía la Asamblea de Jóvenes debían ser súbditos hereditarios del *shoogun* y ejercían jurisdicción sobre los *yatamoto* —partidarios directos del *shoogun* inferiores al rango de *daimyoo*—, y los *go-kenin* —*samurai* a las órdenes directas del *shoogun*—. Sus funciones eran amplias y numerosas parecidas a las de *jyoo-yoo-shuu* y del *yukitsuke* de los gobiernos de Kamakura y Muromachi respectivamente. Previamente a este puesto debían haber sido administradores de templos y santuarios, chambelanes, o guardianes en jefe.

c. Metsuke

Una institución muy importante de esta época la constituyeron los censores (*metsuke*) que trabajaban a las órdenes del *wakadoshiyori* especialmente los grandes censores (*oometsuke*) —de los que había cuatro o cinco— que formaban una especie de servicio secreto que vigilaba a los *daimyoo*. Dieciséis *metsuke* viajaban continuamente por todo el territorio reuniendo datos para redactar los informes concernientes a los *samurai* de los *yatamoto*, que debían someter al *wakadoshiyori*. Uno de los *oometsuke* era además administrador de caminos y vigilaba los pueblos, ciudades y estaciones de posta en la ruta de los cinco caminos más importantes; otro se ocupaba de lo concerniente a los grupos religiosos y a las armas de fuego. Entre los *metsuke* se encontraban censores que desempeñaban las obligaciones de jueces de guardia.

Hasta la época del quinto *shoogun*, *Tsunayoshi*, para tramitar los asuntos los *royu* y los *waka doshiyori* se reunían en el *go-yo-beya*, salón inmediato a la sala de estar del *shoogun*, que así estaba al tanto de los casos importantes.

d. Bugyoo

A las órdenes de los miembros del *wakadoshiyori* laboraban los *yisha-bugyoo* (administradores de los templos y santuarios), los *machi-bugyo* (administradores municipales), y los *kanyo-bugyoo* (administradores financieros).

Yisha bugyoo

Los *yisha-bugyoo* supervisaban las materias relacionadas con los santuarios, templos, funcionarios shinto, bonzos, monjas, así como los de las personas que residían en los dominios de templos y santuarios. También estaban a su cargo los asuntos de los cuidadores de cementerios, los vigías antiincendios, los músicos, los poetas, y los jugadores de *go* y de ajedrez. Para funciones subordinadas empleaban a sus propios servidores. Junto con ellos laboraban los inspectores asistentes (*shokenshi*) y los inspectores en jefe (*daikenshi*).

Uno de los *yisha bugyoo* cumplía además las funciones de *shoshaban*, autorizado a hacer reportes al *shoogun*, y a manejar cuestiones relativas a ceremonias y etiqueta; originalmente fueron dos, después veinticuatro. Generalmente antes de ocupar este puesto habían sido gobernadores de Osaka y Kyoto.

Machi bugyoo

Los asuntos de la población en general los controlaba el *machi-bugyoo* (administrador municipal), cargo que existía desde tiempos de Toyotomi Jideyoshi. Sus funciones más importantes eran judiciales, y las cumplía en su propia residencia; dirigía además a los *yoriki* y *doshin*, condestables que patrullaban la ciudad de Yedo; y tramitaba los asuntos relacionados con las prisiones y los *machi-doshiyoki*, concejales de Yedo que le referían las cuestiones difíciles o de naturaleza grave.

Kanyo-bugyoo

De las finanzas del *Bakufu* —incluyendo sus dominios y las personas que en ellos vivían— se ocupaban los administradores financieros. Había dos clases de ellos, el *huyi-kata* y el *katte-kata* —público y privado respectivamente—, éste manejaba las cuestiones que afectaban directamente al *Bakufu*, y aquél aquéllas en las que estaban implicados extraños. Por lo general previamente habían sido *royu* o *wakadoshiyori*. Las ocho provincias del Kanto estaban bajo su control directo, los otros distritos los administraban a través de un *daikwan* (delegado). El sexto *lenobu shoogun* creó el puesto de *kanyoo gimmiyaku*, auditor de cuentas que actuaba como supervisor de los restantes.

Recaudación. Los tributos eran pagados en trabajo para ejecutar obras públicas —generalmente cincuenta hombres por cada cien *koku*—, en dinero, y en especie —principalmente arroz—.

Las finanzas eran muy complicadas. Para empezar la unidad de medida de la tierra cambiaba de tiempo en tiempo y nunca fue uniforme en todo el país. El impuesto sobre la tierra variaba en las distintas provincias, en unas era a cargo del terrateniente el setenta por ciento y el resto a cargo del arrendatario, en otras ocurría a la inversa.

Los campos de arroz se dividían en cinco clases, y conforme a ellas se establecían las tasas impositivas. Para calcular el tributo hubo dos métodos, uno que dio lugar a tales abusos que terminó por desaparecer, fue por inspección, y consistía en que el *daikan* después de asegurarse de la naturaleza de la cosecha determinaba la tasa que debía pagarse; el otro sistema fue por promedio, conforme a éste el gravamen se pagaba sobre la base obtenida de calcular el promedio de los diez o veinte años precedentes.

Atendiendo al valor de sus tierras los *daimyoo* quedaban sujetos a un tributo fijado arbitrariamente por el *Bakufu*: el *Buke-yaku* (cuotas militares), que era muy oneroso; aún más lo era el *otetsudai*, la exacción consistente en trabajo, materiales, o dinero que el *Bakufu* les exigía para ejecutar grandes proyectos públicos.

Hubo además gravámenes sobre negocios, sobre caballos de posta y portadores, sobre trabajos especializados —como carpintería o tejido de esteras—; hubo un gravamen calculado sobre el área edificada de los predios, y tributos para cubrir el costo de recaudar impuestos y para cubrir desfalcos.

Devaluación de la moneda. De Tsumayoshi —quinto *shoogun*— en adelante, cada vez que hubo dificultades financieras —circunstancia prácticamente permanente— se recurrió a la devaluación de la moneda.²¹⁹ Hubo localmente papel moneda de circulación restringida al dominio emisor.

e. Koke

Presididos por cuatro jefes, quince *koke* (maestros de ceremonias) —uno de ellos estaba de guardia cada día— regulaban los asuntos relativos a las ceremonias en las que participaban los funcionarios del gobierno, y velaban el castillo de noche. Eran también los encargados de transmitir mensajes del *shoogun* al *tennoo*.

f. O rusui

El *O rusui* quedaba a cargo del castillo en ausencia del *shoogun*, tenía bajo su responsabilidad el gineceo y los almacenes militares, y emitía pasaportes para los *samurai* y los plebeyos.

g. Representantes del gobierno central en las provincias

Soshidai

En Kyoto residía un *soshidai* (gobernador) nombrado por el *Bakufu* —el primero había sido designado por el mismo Ieyasu—; sus funciones consistían en guardar el palacio del soberano, supervisar a los funcionarios de la Corte, fiscalizar las medidas financieras, conocer de los procesos, y controlar los templos y santuarios. Cada cinco años visitaba Yedo para rendir personalmente un informe al *shoogun*.

Estos funcionarios previamente debían haber servido como gobernadores de Osaka y tenían bajo su mando a los funcionarios del palacio de Niyo, al *daikwan* de Kyoto, a los *bugyoo* de Nara y Fushimi, y a los *bugyoo* de Kyoto —de los que había dos—. Estos últimos conocían de los

²¹⁹ Estando el circulante constituido por monedas de oro y plata, para allegarse recursos se recurría a su *envilecimiento*, esto es, a la disminución de la proporción de metal precioso en su contenido conservando su valor nominal.

procesos presentados por plebeyos, manejaban los asuntos de templos y santuarios, y recaudaban impuestos: como sus homólogos de Yedo tenían bajo sus órdenes *yoriki* (condestables) y *doshin* (policías).

Yodai

El representante del *Bakufu* en Sumpu y Osaka era el *yodai* (gobernador). El de Osaka era un *daimyoo* hereditario de la familia Tokugawa que previamente debía haber servido como *shoshaban* o *yisha-bugyoo*. Del puesto de *yodai* podía pasar a ser *soshidai* de Kyoto y posteriormente *royu*.

Bugyoo y daikan

En otras localidades importantes estaba estacionado un *bugyoo* (administrador), y en los distritos bajo control directo del *Bakufu* el oficial en jefe era el *Daikan*.

B. Sistema de gobierno local

Los *daimyoo* ejercían en sus dominios un poder casi ilimitado sin interferencia del *Bakufu*. A grandes rasgos en ellos se seguían las mismas pautas que en el gobierno central, y la administración era desempeñada por senescales (*karoo*); sin embargo el *shoogun* podía obligar a los señores a hacerse cargo de costosos proyectos públicos, y asimismo transferirlos de una a otra región, reducir la extensión de los señoríos, y aún confiscarlos.²²⁰

Autonomía comunal

Los campesinos, artesanos y comerciantes elegían a sus propias autoridades, y tanto el *Bakufu* como los *daimyoo* interferían lo menos posible con sus funciones. El jefe de la aldea (*nanushi* o *shoya*) permanecía en el puesto por periodos que en las distintas regiones iban de ser anual a ser vitalicio, y tenían poderes ligeramente inferiores a los de un gobernador.

²²⁰ <http://www.juridicas.unam.mx/publica/critedit/critedit.pdf>.

También participaban en la administración de los asuntos de la aldea los representantes de los agricultores (*hyakushodai*), y los jefes de los gremios (*kumigashira*).

Las *gonin-gumi* (comisiones de cinco jefes de familia) constituyeron un rasgo muy importante del sistema comunal autónomo, y su principal función era darse ayuda mutua y velar porque no hubiera evasión fiscal ni violaciones a la ley. Tenían competencia para conciliar en algunos asuntos civiles, juzgar de pequeñas infracciones y vigilar el cumplimiento de los asuntos fiscales; controlaban a los forasteros de paso y autorizaban a sus miembros si habían de viajar. Si no denunciaban los delitos dentro de su grupo, sometían a todos sus miembros a la responsabilidad colectiva.

Las ciudades y los pueblos eran gobernados por los *machidoshiyori* (ancianos municipales), a cuyos órdenes estaban los *nanushi*.

6. Impartición de justicia Tokugawa

Hasta Iemitsu, el tercer *shoogun*, no hubo un lugar especial para tramitar los asuntos judiciales, una cámara en la residencia oficial servía para ese propósito. Fue hasta 1631 que se estableció una Corte (*Hyoyo-sho*).

Las instituciones para la administración de la justicia siguieron el antecedente chino de un sistema de aplicación de reglas penales o administrativas. La función más importante que realizaba el *machi-bugyoo* —el administrador municipal que controlaba los asuntos de los plebeyos— era la judicial; los *yisha-bugyoo* —administradores a cargo de los asuntos especiales— también cumplían funciones de jueces respecto a las personas bajo su control. Ante ellos se presentaba en primera instancia el caso, si la materia no era importante y caía solamente bajo su jurisdicción, en su propia residencia al *bugyoo* correspondiente oía el caso y lo resolvía.

Si se trataba de una materia grave o implicaba más de una jurisdicción, el caso pasaba al *Hyoyo-sho* —un tribunal colegiado formado por los *bugyoo*, los *royu*, y los *metsuke*— que se integraba en días fijos de cada mes. La audiencia con el *shoogun* era la última instancia —la única cuando se trataba de asuntos vitales—. Como antes de someter un caso al *shoogun* era analizado por el *soshu*, éste tenía gran influencia. La ejecución de la sentencia quedaba a cargo de los *bugyoo* y otros funcionarios.²²¹

²²¹ Brinkley, Capt. F., *op. cit.*, pp. 639-642.

En las provincias los plebeyos recurrían a los respectivos *daimyoo* de la región, al *bugyoo* o al *daikan*, nunca al *shoogun*. Si las autoridades locales actuaban contra los dictados de la integridad y la razón, el demandante podía cambiar su domicilio a Yedo y entonces someter su asunto a las autoridades de esta ciudad.

El fundamento de la administración de justicia era la ética neoconfuciana relativa a los deberes de los súbditos, y se ejercía con base en la rectitud de la burocracia suavizada por la gracia de la autoridad superior, sin referencia a ningún derecho de los gobernados. El derecho subjetivo —el facultamiento de conducta concedido por una norma, unido a la posibilidad de exigir el cumplimiento del deber correlativo— (*ken-ri*: poder junto con interés) influencia de Jhering, no se conoció hasta la introducción del derecho europeo.²²²

Estando en el poder Jidetada, el segundo *shoogun*, se propuso que las sentencias de Shimada Yuta —un *machibugyo* que lo había sido por más de veinte años y tenía fama de experto en hacer justicia— se compilaran para servir de guía a futuros juzgadores. Jidetada se negó arguyendo que los asuntos humanos cambiaban tan radicalmente con el tiempo que se sacrificarían los principios éticos en aras de la obediencia de una práctica estereotipada.

La adjudicación de reclamaciones privadas estaba evolucionando por necesidades económicas o políticas, existía ya una reducida clase de demandas reconocida como demandas monetarias, un procedimiento de ejecución judicial nacido y expandido con la ampliación del comercio en el siglo XVIII; pero nada que pudiera catalogarse como derecho en el sentido de un procedimiento judicial controlado por las partes para la reparación de agravios, y la aplicación de obligaciones legales reconocidas.²²³

Lealtad al superior y piedad filial

Durante el periodo Tokugawa las virtudes cardinales fueron la lealtad al superior y la piedad filial, y para inculcarlas, aun la justicia se relegó a un nivel inferior. Si un hijo o un súbdito promovían públicamente un cargo contra su padre o señor, por principio de ética se consideraba culpable

²²² Margadant, Guillermo F., *op. cit.*, p. 129.

²²³ Owen Haley, John, *Authority without Power*, Nueva York, Oxford U. Press, 1991, p. 83.

al demandante, pues aún si el padre o el señor habían actuado con extrema injusticia, era peor crimen denunciarlos. En el caso del hijo la inmoralidad era tal que debía ser ejecutado, a menos que el padre intercediera por su vida. En el caso de litigio entre las personas mayores y los jóvenes de la familia ocurría lo mismo.

La lealtad al superior y la piedad filial imposibilitaban cualquier defensa reivindicando un derecho que pudiera hacerse cumplir obligatoriamente por un juez neutral. La justicia era sólo un instrumento del poder político para mantener un orden estable aplicando sólo las reglas de valor o importancia para los gobernantes, conforme al cual los funcionarios que resolvían controlaban el proceso y a su discreción podían negar los recursos; su propósito no era satisfacer demandas de acuerdo con derechos protegidos por normas legales, sino asegurar el orden y la estabilidad.²²⁴ Al gobierno no le interesaba decidir a quien correspondía la razón, sino conciliar a las partes para restaurar la paz social.

Después de la lealtad al superior y la piedad filial seguían en importancia la práctica de la etiqueta y del decoro, y los logros militares y literarios. El derecho según el criterio europeo fue en realidad de menor importancia para la mentalidad de esta era.

II. CAMBIOS EN LA ECONOMÍA Y EN LA SOCIEDAD

Factores económicos y sociales, junto con los avances técnicos, fruto de la indagación de todas las cosas, favorecida por el neo-confucianismo, contribuyeron al florecimiento económico.²²⁵ Dicha doctrina daba importancia a investigar la naturaleza, y el estudio de ésta y su interrelación con el ser humano llevó a una revolución agrícola porque por iniciativa de los propios campesinos, o por orden de los *daimyoo*, se abrieron nuevas tierras gracias a mejoras en la irrigación, y se incrementó el rendimiento de todas con el empleo de mejores variedades de plantas, mayor uso de fertilizantes, y mejores sistemas e implementos de siembra y recolección. Asimismo se introdujeron nuevos cultivos: caña de azúcar, tabaco, árbol de cera; y se incrementaron los existentes: moreras, té, y algodón. También se perfeccionaron los sistemas de explotación minera y maderera, y se incrementó la producción de manufacturas.

²²⁴ *Idem.*

²²⁵ Tucker, M. Evelyn, *op. cit.*, pp. 16-18.

El crecimiento del comercio, notorio a partir de finales del siglo XVII, creó una economía incompatible con la de una sociedad agraria como se suponía que sería siempre la *tokugawa*. El surgimiento de grandes centros urbanos implicó el aumento de la demanda no sólo de productos básicos, sino también de lujo, y al crecer la producción de bienes agrícolas y manufacturados no esenciales, aumentó el número y la importancia de los productores e intermediarios. La mayor variedad y calidad de los artículos elevó el nivel de vida de los *samurai*, campesinos y comerciantes pudientes; y también el resentimiento de los que no tenían acceso a ellos.²²⁶

Aunque constituía la categoría más baja de los estratos sociales, la clase mercantil prosperó por las relaciones comerciales internas auspiciadas por la paz tokugawa, por los contactos externos efectuados a través del reducido tráfico con Holanda y China, y también por la abundancia de numerario que abrió la puerta desde el comienzo del siglo XVII a una economía plenamente monetaria. El surgimiento de la clase mercantil como una presencia dominante y próspera tuvo un impacto decisivo en la cultura y en el gusto de la época, y fue un factor clave en la vida Tokugawa por su papel en el desarrollo económico y en la urbanización.

Osaka era su centro principal de actividad, y desde allí una intrincada red de comercio ligaba a todas las poblaciones, incluidas las estaciones de posta que los peregrinajes a templos y santuarios y la práctica del *sankin-kotai* había obligado a establecer en los principales caminos del país. Como buscaban diversión, con su riqueza los mercaderes estimularon el desarrollo de una cultura y una literatura de base popular, por lo que fueron agentes y beneficiarios del surgimiento y el progreso de la imprenta y de la expansión de la cultura.

La economía estaba organizada desde arriba y dependía del arroz, en este producto se pagaba a la clase *samurai*, y a principios de la época Tokugawa era el principal medio de cambio; pero el uso de material tan estorboso dio paso al dinero como instrumento de cambio, y conforme transcurría el tiempo, más y más *daimyoo* y *samurai* enviaban el arroz con el que se les pagaban los rendimientos de sus tierras o sus estipendios a Osaka, donde era convertido en dinero. Los comerciantes actuaban como corredores en este intercambio, y convertidos posteriormente en

²²⁶ Hane, Mikiso, *Modern Japan: a Historical Survey*, 2a. ed., San Francisco, Westview Press, 1992, pp. 22, 23, 45-56, 69 y 70.

prestamistas fueron los principales beneficiarios de esta actividad, pues con el tiempo, los más poderosos de ellos se desempeñaron como banqueros de los grandes *daimyoo*. De esta manera, conforme los comerciantes paulatinamente iban transformándose en una clase aunque socialmente inferior muy rica, la clase *samurai* iba perdiendo poder económico.²²⁷

Con sus gastos en aumento por la obligación de hacerse cargo de costosas obras públicas, además del deber de residir alternadamente en Edo, donde debían mantener una segunda casa que reflejara su categoría, para nivelar sus finanzas algunos *daimyoo* dieron en reducir los estipendios de sus *samurai*, en exigirles préstamos forzosos hasta del cincuenta por ciento de ellos, y aun en confiscarles sus propiedades.

Pero los más emprendedores optaron por reclamar las tierras ociosas, construir presas y sistemas de irrigación y de drenaje, estimular el perfeccionamiento de técnicas de cultivo y el empleo de semillas mejoradas. Asimismo patrocinaron la producción de cosechas y manufacturas que podían venderse en otros dominios: azúcar, añil, té, cera, papel, textiles y alfarería; también procedieron a explotar los recursos mineros que no habían sido reclamados por el *Bakufu*, así como sus recursos naturales consistentes en bosques, salinas y pesquerías, creando monopolios para comercializar estos bienes. Los dominios en el extremo sur occidental del país, que limitaban con el mar, podían además comerciar con Corea y las islas Ryukyu.

Los *daimyoo* y los *samurai* necesitaban más y más dinero para mantener su estilo de vida cada vez más elaborado, y los frecuentes periodos inflacionarios agudizaban sus problemas financieros. Para cubrir sus gastos recurrían cada vez más a empeñarse con los comerciantes, con los que el endeudamiento llegaba a ser tan grande que periódicamente el *Bakufu* obligaba a sus acreedores a ampliar los plazos de pago hasta a doscientos años, o a cancelar el total de los débitos, lo que llevó a muchos de ellos a la quiebra.

Para tener acceso a los préstamos, los *daimyoo* empezaron a otorgar a los desconfiados comerciantes derechos privativos de los *samurai*, y derechos monopólicos sobre la comercialización y la producción de los bienes del señorío. Por su parte los *bushi* sin recursos tuvieron que aprender un oficio y ganarse la vida como artesanos, o recurrir a adoptar como hijos a los de los comerciantes y a concertar con éstos los matrimonios de

²²⁷ Storry, Richard, *op. cit.*, pp. 73-75.

sus hijas. De este modo las dificultades económicas fueron difuminando las diferencias sociales entre *Buke* y comerciantes, al tiempo que se debilitaban las ligas de lealtad de los *samurai* respecto de los señores que los sumían en la miseria.

En las regiones más influidas por la economía de mercado iba concentrándose la tenencia de la tierra y aumentando el número de los que las cultivaban arrendándolas o bajo contrato de trabajo, porque aunque era ilegal su compraventa, la ley era violada y más y más labriegos pudientes la monopolizaban. Al mismo tiempo aumentaba la adquisición de solares hecha por comerciantes, especialmente la de aquéllos situados cerca de las ciudades y a la vera de los caminos más importantes.

Los aldeanos más ricos, además de incrementar su bonanza por la apertura de nuevas tierras y la mejora en su productividad, invertían en los talleres que se abrían en la áreas rurales, extendiendo sus intereses tanto a la manufactura de hilados, tejidos y alfarería, como a su comercialización; así como a la venta de artículos y al otorgamiento de créditos a los campesinos más pobres. A esto se sumaba que comerciantes ciudadanos se asentaban en las aldeas para comercializar sus productos, convirtiéndose en miembros de las comunidades rurales. Esto creó un grupo de población que combinaba funciones propias de campesinos y comerciantes.

Por otra parte, a medida que las oportunidades de trabajo crecían en los centros urbanos, a pesar de la prohibición de abandonar las aldeas, cada vez más campesinos asalariados, arrendatarios, e hijos menores que no tenían cabida en la economía rural porque la tierra la heredaban los primogénitos, emigraban a las ciudades para trabajar en las factorías. Esto distorsionaba los patrones socioeconómicos en las aldeas y las ciudades.

En los siglos XVII y XVIII en escala reducida se dio una evolución mercantilista: se expandió la minería, y también la especialización regional animada por *daimyoo* emprendedores; las manufacturas —producto de talleres caseros manejados por campesinos— se diversificaron y desarrollaron. La producción artesanal dejó de dirigirse únicamente al mercado regional —previo pedido concreto de algún cliente— para, anticipándose a la demanda futura, convertirse en una producción en mayor escala dirigida a un mercado abstracto a nivel nacional.²²⁸

Mientras el capital iba acumulándose en manos de los comerciantes-prestamistas, la lenta pero irresistible presión del cambio económico

²²⁸ Margadant, Guillermo F., *op. cit.*, p. 123.

interno-especialmente el crecimiento de la clase capitalista-iba erosionando los fundamentos del *Bakufu*, que no obstante estos cambios se obstinaba en conservar el carácter fundamentalmente agrario de la economía.

A pesar de su pobreza los campesinos de la Época de los Estados Contendientes habían tenido libertad y movilidad social: armados para defenderse de las pandillas de bandoleros, algunos ascendieron al rango de *samurai* desde las infanterías de sus respectivos *daimyoo*, en tanto que bajo el liderazgo de las sectas budistas beligerantes otros se unieron y guerrearon contra sus señores.

El mejor ejemplo de dicha movilidad fue Jideyoshi, un aldeano que escaló la jerarquía social y militar hasta ser gobernante de Japón; pero que ya en el poder desarmó a los labradores y los fijó a sus tierras. Posteriormente Ieyasu congeló el orden social siguiendo el sistema confuciano de dividir la sociedad en cuatro castas que bajo ninguna circunstancia habrían de mezclarse: la de los burócratas eruditos china fue sustituida por la de los *samurai* —que habría de cumplir las funciones de aquéllos—, y ésta era seguida por la de los campesinos, los artesanos y los comerciantes, en ese orden.

A pesar de que los agricultores eran los segundos en rango, constituían la clase más explotada, porque esta era la que soportaba toda la estructura social que se apoyaba en una economía asentada en una base agraria, obligándolos a satisfacer con los frutos de la tierra las necesidades de la clase dirigente. Aun expandida la producción agrícola, no podía satisfacer ni las necesidades en aumento de la clase privilegiada, ni las expectativas de todas las demás, incluida la campesina.

No se fomentaba la preparación intelectual de los campesinos para que no fueran corrompidos por ideas subversivas, sino que era intención del gobierno que se educaran sólo en el ejercicio de las virtudes de obediencia, docilidad, lealtad, frugalidad y laboriosidad. Los jefes de las aldeas sí debían tener conocimientos suficientes para controlar los asuntos de sus comunidades como agentes del *Bakufu* o de los *daimyoo*.

La idea era recaudar de ellos lo más posible. La tasa promedio del impuesto a los productos de la tierra era de cuarenta por ciento, y el *Bakufu* siempre la respetó; no así los *daimyoo*, que cuando tenían dificultades financieras la elevaban hasta el setenta por ciento. También había tributos sobre la posesión del predio, las adiciones a las construcciones, y sobre el

número de puertas y ventanas así como a la ropa, al sake, a los avellanos, al cañamo, y a la descendencia femenina. Además a solicitud del *daimyoo* debían prestar servicios personales, proporcionar caballos para los servicios de posta y correo y servir en ellos. Ocasionalmente tenían que cubrir por adelantado gravámenes correspondientes a ejercicios futuros.

Si el remanente de las cosechas alcanzaba para que los labriegos sobrevivieran, se debía por una parte a que tifones, inundaciones, sequías, y langostas periódicamente producían hambrunas —las peores ocurrieron en 1732-1733, 1783-1787 y 1833-1836—, que junto con las epidemias periódicas, y la práctica del aborto y del infanticidio, mantenían relativamente estable la población.

Por la otra, la extensión de la tierra cultivable se ampliaba continuamente con la apertura de nuevos campos, y el último censo general de tierras —con base en estos registros se cobraba el impuesto— se había levantado en 1681. Para fomentar la apertura de nuevas parcelas no se gravaban los solares así ganados, o lo eran simbólicamente. Pero lo que quedaba de la siega no beneficiaba a todos los aldeanos por igual, porque los que podían abrir nuevas tierras al cultivo eran los campesinos más ricos, que eran también los que tenían los puestos clave en la administración de las aldeas y los que determinaban los impuestos que cada miembro de la comunidad tenía que pagar.

La elevación del nivel de vida de los miembros prominentes de la sociedad de las áreas urbanas y rurales aumentaba las expectativas de los campesinos, que al verlas frustradas se hacían cada vez más militantes. Entre 1590 y 1867 hubo casi tres mil disturbios campesinos —la mayoría en la segunda mitad de la era Tokugawa—; al principio los levantamientos ocurrían en las comunidades más pobres, después también en las áreas más avanzadas alteradas por los efectos de la economía de mercado. La escasez de productos y el alza de los precios también ocasionaba motines en las ciudades, especialmente contra los comerciantes de arroz y de sake y los prestamistas; entre 1854 y 1868 hubo setenta levantamientos urbanos. Durante las hambrunas estos movimientos se generalizaban y afectaban a mayor número de ciudades y poblados.

Llegado el momento, la apertura de Japón al comercio internacional no hizo sino agravar los problemas. Ciertamente es que la demanda de productos japoneses incrementó el número de factorías e hizo crecer las ya existentes creando empleos; pero la salida de productos, especialmente té y seda, produjo escasez interna y aumento de precios; y por otra parte la

importación de algodón en hilo y tejido resultó adversa para los productores nacionales. Esto agudizó la crisis económica y los tumultos urbanos proliferaron.

Para el gobierno lo más alarmante era la salida de divisas: el *ratio* mundial de intercambio de monedas de plata por monedas de oro fluctuaba entre quince y veinte a una; pero en Japón, donde la plata era muy apreciada, la operación se hacía a razón de cinco o seis a una, por lo que resultaba muy provechoso comprar en Japón monedas de oro baratas, y luego revenderlas en China a su valor normal. Para cuando en 1860 Japón entendió la treta y devaluó sus divisas para ajustarlas al precio que tenían en el exterior, su reserva ya había disminuido peligrosamente.²²⁹

La mayor causa de acción violenta era la desorbitada imposición, seguida por los abusos y arbitrariedades de los funcionarios del *Bakufu* y de los señoríos, así como y la escasez de arroz y el aumento de su precio. En los últimos años del shogunato también se dirigió contra los líderes de las aldeas y los mercaderes monopolistas. Las leyes prevenían procedimientos para que los agraviados sometieran sus peticiones; pero éstas eran bloqueadas en los niveles administrativos inferiores, así que los quejosos se veían empujados a recurrir a medios extralegales: emigraciones en masa, levantamientos violentos, o presentación directa de sus solicitudes ante la más alta autoridad. Aun si los alzados lograban su objetivo porque podían demostrar que les asistía la razón, los líderes eran torturados y después crucificados o enterrados vivos.

En contraste con la desorganización y el deterioro económico del gobierno Tokugawa, cambios importantes en materia económica y política habían estado ocurriendo en los dominios de los *tozama daimyo*, que posteriormente desempeñarían un papel importante en el movimiento de restauración.²³⁰ Para 1853 ya estaban en camino de la modernización porque sus señores, y los funcionarios nombrados por ellos, patrocinaban avances tecnológicos de tipo europeo, lo que aumentaba su potencial militar y político, y los hacía fuertes, autosuficientes e independientes del poder del *shoogun*.

El *daimyoo* de Satsuma —situado en el extremo sudoeste de Japón— criaba ganado bovino y caballar, y desde que en 1846 el *shoogun* lo había hecho responsable de las islas norte del archipiélago de las Ryuukyuu

²²⁹ Hane, Mikiso, *op. cit.*, p. 70; Borton, Hugh, *op. cit.*, p. 66.

²³⁰ Borton, Hugh, *op. cit.*, pp. 24-26 y 67-69.

ejercía el monopolio del azúcar. Las utilidades que obtenía las canalizaba a la producción de azúcar, medicinas, vidrio, porcelana, ácido sulfúrico, lacas, implementos agrícolas, extracción de aceite, fundiciones, y producción de cañones y maquinaria para construir barcos; y desde 1867 contaba con maquinaria y supervisión inglesa en materia de hilados y tejidos.

Al señor de Hizen —en el extremo noroeste de Kyushuu— responsable de la seguridad de Nagasaki, el puerto al que por cerca de trescientos años habían arribado holandeses y chinos, le hubiera sido imposible construir y mantener las instalaciones militares necesarias si no hubiera industrializado su dominio y comercializado los bienes producidos. El contacto con los holandeses le aportó desde 1842 tecnología europea para construir acererías y barcos, para producir electricidad, y desde 1850 para fabricar cañones. Y en sus instalaciones se instruían ingenieros y técnicos de los clanes amigos.

El señor de Choshu, un pequeño territorio que dominaba la entrada occidental al Mar Interior, contaba con los monopolios de la sal, el papel, el añil, el arroz, la seda y la madera. Su gran fuerza económica derivaba de una prudente administración que había centralizado el control sobre sus súbditos; de que ejercía un presupuesto balanceado porque se había declarado en moratoria y se negaba a saldar su deuda con el shogunato; y de que una oficina de ahorro e inversión le permitía disponer de fondos para comprar rifles, cañones y barcos de guerra en Europa. Contaba además con el privilegio de tener acceso a la Corte del *tennoo*.

El *daimyoo* de Tosa, situado del lado del Pacífico en la Isla de Shikoku, tenía los monopolios de la sal, del pescado seco, de la madera, del papel, del alcanfor, del té, del azúcar, del oro, de la plata, del cobre y del hierro; mantenía sus gastos reducidos y forzaba a sus súbditos ricos a conceder préstamos a su tesorería. Aunque estaba de acuerdo con el régimen de aislamiento del país, favorecía la introducción de tecnología europea en materia de construcción naval y de cañones. Manyiroo, un subalterno que había residido en Estados Unidos, a su regreso ayudó a industrializar el dominio, cuyas empresas estaban centralizadas en una oficina.

Barcos suyos comerciaban con Satsuma y Choshuu, donde compraba armas; enviaba a sus *samurai* a otros dominios para que aprendieran los últimos avances en todos los campos; y desde 1854 contaba con un ejército —el primero en su género— compuesto por *samurai* carentes de señor, agricultores y funcionarios de las aldeas. En 1848 inició reformas

administrativas que permitieron el entrenamiento de *samurai* de clase media que posteriormente fueron importantes figuras en el Régimen del *tennoo*.

En Mito, en el norte de la planicie oriental —señorío Tokugawa del que surgió el último *shoogun*— el *daimyoo* era también campeón de la industrialización y de la modernización de las tácticas e instalaciones militares así como del armamento. Se proveía de libros en Sátsuma, y este señorío le proporcionaba ingenieros para construir hornos para la fabricación de rifles y cañones similares a los que allá existían. Desde 1840 el señor, Tokugawa Nariaki, organizaba con sus *samurai* expediciones de caza que se asemejaban tanto a maniobras militares que fue forzado a un retiro de cuatro años.

Como se ha visto, a pesar de las prohibiciones legales las clases sociales terminaron por mezclarse, la posesión de la tierra se concentró, y se dió un flujo de personas entre aldeas y ciudades y entre los distintos señoríos, porque la debilidad del *Bakufu* —regido generación tras generación por *shoogun* incapaces, y gobernado de hecho por asesores felones de los que descendía la corrupción hasta los subalternos menores—, permitía a quienes tenían medios económicos suficientes burlar la ley.

Por otra parte, aunque la *samurai* seguía siendo la casta dirigente, dos siglos y medio de paz habían cambiado a la mayor parte de sus miembros, que de temibles guerreros se habían convertido en enervados burócratas. La estructura política del *Bakufu* era una cápsula que ya no podía contener los cambios económicos y sociales madurados en la economía de mercado —que también había rebasado el orden legal—, y podía explotar en cualquier momento.

III. DECLINACIÓN Y FIN DEL RÉGIMEN TOKUGAWA

En apariencia el shogunato estaba firme, pero la estructura flaqueaba —el *shoogun* no ejercía ya más poder real que el *tennoo*— y podía derribarse si era sometida a nuevos embates; la acometida podía llegar de naciones extranjeras, o del descontento interno.²³¹ Se combinaron ambas circunstancias: el humillante choque con las potencias extranjeras se sumó a la incapacidad del gobierno para remediar tanto la miseria campesina, como las dificultades económicas de los cortesanos del *tennoo* y

²³¹ Storry, Richard, *op. cit.*, pp. 81 y 88.

de los *daimyoo*, así como el endeudamiento del propio shogunado. A lo anterior se añadió la imposibilidad de frenar la agitación de los *samurai* a los que la paz sumía en la pobreza,²³² y el renacimiento del shintoísmo —y concomitantemente del culto al *tenno*—, que desembocó en el nacionalismo. Al mismo tiempo la ausencia de líderes capaces en el *Bakufu*, y la alianza de algunos de los señores más progresistas en contra de éste, pusieron fin al gobierno de los *shoogun*.

La ética neoconfuciana, con su énfasis en los deberes de los inferiores hacia los superiores y en la suprema armonía dentro de una sociedad altamente jerárquica, donde la piedra angular era el concepto de lealtad, era ideal para dar permanencia a los Tokugawa; pero abrió campo también a la investigación de eruditos que empezaron a cuestionarse si la lealtad no se debía más bien al *tenno*, virtual prisionero en Kyoto. Durante décadas fue adquiriendo fuerza la idea de que los *shoogun* eran en realidad usurpadores, lo que dio nacimiento a una corriente nacionalista centrada en el *tenno*, basada en el *Koyiki* y el *Nijon shoki* —los antiguos libros históricos del Japón— y a un florecimiento del shintoísmo. Para mediados del siglo XIX el clima intelectual estaba preparado para el regreso del *tenno* como poder efectivo del Estado.

El caudillo del movimiento que tenía como lema honrar al *tenno* y expulsar a los bárbaros fue Yoshida Shoin, súbdito de Chooshuu —de donde salieron los extremistas más activos y donde tuvieron más poder—, que contó entre sus discípulos a Takasugi Shinsaku y Kuzaka Genzui, dirigentes de los radicales de dicho dominio; a Kido Koin, uno de los forjadores de la restauración; y a dos pilares del gobierno Meidi, Ito Hirobumi y Yamagata Aritomo.²³³

La mayoría de sus partidarios eran *samurai* de jerarquía inferior —aunque había algunos de rango medio—, a los que se sumaban escasos hijos de campesinos acomodados, y uno que otro sacerdote y erudito. El mayor número de estos fundamentalistas autodenominados *shishi* —patriotas decididos al sacrificio en aras del engrandecimiento del país— surgió de Chooshuu, Satsuma, Mito y Tosa; se les encontraba también en Kyoto y Edo, y no estaban ausentes de los otros dominios.

Todos eran profundamente xenófobos; pero parte de ellos quería expulsar a los extranjeros y clausurar el país, en tanto que otros deseaban

²³² Doré, Francis, *Los regímenes políticos en Asia*, México, Siglo XXI, 1976, p. 343.

²³³ Hane, Mikiso, *op. cit.*, pp. 60, 65-67, 70-76 y 82.

la apertura de éste para aprender los métodos militares europeos y ser capaces de enfrentarse con éxito a la amenaza extranjera. Inicialmente eran leales tanto al *tennoo* como al *shoogun*; pero cuando éste firmó sin autorización de aquél los tratados con Harris, se volvieron contra el *Bakufu*. Fanáticos activistas políticos, intolerantes y dogmáticos, se consideraban investidos de una misión sagrada: salvar al Japón, por lo que quienes no compartían sus ideas eran considerados traidores al país. Aunque minoría en los respectivos señoríos, el empleo de tácticas terroristas contra sus adversarios les daba poder.

En 1846 subió al trono Komei *tenno*,²³⁴ y apartándose de los procedimientos establecidos ordenó al *shoogun* que se le sometieran las decisiones finales en cuestiones de política exterior, a lo que se plegó el *Bakufu*, asentimiento que hizo evidente su debilidad.²³⁵ Ese mismo año el comodoro Bidle había pedido a nombre de Estados Unidos la apertura al comercio —que desde 1778 era solicitada por Rusia y desde 1818 por Inglaterra—, y su demanda había sido seguida por la de Francia. Cumpliendo con el requisito de presentarse anualmente en Edo y presentar reportes escritos sobre las condiciones internacionales, una comisión holandesa presentó una carta de su rey acompañada de un mapa mundial, libros, y un mensaje urgiendo a Japón a abrir sus puertos en 1847.

Doce meses después²³⁶ el comandante Glynn ancló en Nagasaki y exigió la entrega de quince pescadores extranjeros que esperaban ser deportados. Los japoneses instruidos no ignoraban el resultado de la guerra del opio sostenida por China contra Inglaterra; ni que Rusia, Inglaterra y Francia querían terminar con el monopolio holandés del comercio con Japón; ni los problemas que México tenía con Estados Unidos, así que comprendían que tenían a las potencias mundiales cercándolos.²³⁷

²³⁴ En ese año se inició la guerra entre Estados Unidos y México- 1846-1848 en la que aquél país se apoderó de casi la mitad del territorio mexicano. Grimberg, C., *op. cit.*, t. II, p. 82.

²³⁵ Brinkley, Capt F. R. A., *op. cit.*, pp. 663-666.

²³⁶ La insurrección de París de 1848 obligó a Luis Felipe de Francia a abdicar, lo que dio paso al establecimiento de la Segunda República (1848-1852), que bajo Luis Napoleón Bonaparte fue un gobierno reaccionario que en 1852 se convirtió en el Segundo Imperio encabezado por él mismo como Napoleón III, que iniciado como una dictadura fue a partir de 1860 una monarquía parlamentaria que concluyó en 1870. Grimberg, C., t. II, pp. 88, 110, 180.

²³⁷ Borton, Hugh, *op. cit.*, pp. 8, 32-38 y 40-42.

En 1844 Guillermo II de Holanda había puesto al *Bakufu* en conocimiento de la situación mundial y le había aconsejado abrir el país, en 1849 le escribió anunciando la visita de una flota de Estados Unidos y previniendo a Japón de prepararse para la guerra si no cedía a sus demandas. Comunicó al *shoogun* que el Gobierno de Washington había dirigido a las naciones europeas un memorándum justificando la expedición a Japón con base en que redundaría en ventajas para todas, y a su carta anexó una copia del tratado que le sería presentado. En el verano de 1852 le informó de una expedición estadounidense, enfatizando que estaba preparada para desembarcar una fuerza militar.

El 8 de julio de 1853 llegó el comodoro Perry con cuatro barcos, remitió una carta del presidente de Estados Unidos al *shoogun*, y partió anunciando que regresaría un año después por la respuesta. Dada la gravedad de la situación y su incapacidad para tomar una resolución, en vez de hacer valer su autoridad absoluta el *shoogun* alteró el procedimiento para tomar de decisiones: buscó el consejo de la Corte y remitió copias de la carta del presidente Fillmore a los *daimyoo*, los funcionarios de alto nivel, los eruditos, y los comerciantes, para que la analizaran y expresaran libremente su opinión, aún si era contraria a la política establecida. Esta medida, que indicaba el temor y la debilidad del gobierno, dio a sus potenciales adversarios acceso al juego político.

La opinión de los *daimyoo* fue manifestada en setecientos documentos. Resumida fue que había la convicción de que el comercio exterior dañaría al país porque significaba cambiar mercancías de lujo innecesarias por metales preciosos, y asimismo que se reconocía que lo que en realidad querían los extranjeros era proceder en Japón como lo habían hecho en China y en India. Los *patriotas* —siguiendo a los señores de Hizen, Choosuu, y Tosa— se pronunciaron por mantener el aislamiento y evitar la guerra, posición también de la Corte Imperial; otros, especialmente Tokugawa Nariaki, señor de Mito, se inclinaban por la guerra. El *Bakufu* sabía que la guerra significaba la derrota.

Unas cuantas voces disidentes —Kuroda Narihiro, responsable de proteger Nagasaki; Ii Naosuke, *daimyoo* de Hakone; Shimazu Nariatira, *daimyoo* de Satsuma; Fuyita Tooko, consejero de Mito— hicieron notar que la indefensión era total porque las costas carecían de protección y no se contaba con una marina de guerra, además no había fondos para pertrecharse por lo que en caso de guerra no podrían sostenerse ni un año. En cambio, si se mantenía la paz y se manejaban adecuadamente las

finanzas, había esperanza de superar la situación en diez años. Por tanto aconsejaban que se cediera mientras se fortificaban las costas y se creaba la marina de guerra; pero sin incluir la introducción del cristianismo y ordenando a la población que se abstuviera de comprar cosas innecesarias.

Cuando en 1854 Perry regresó con diez barcos,²³⁸ fácilmente obtuvo que el décimocuarto *shoogun*, Iemochi —a la sazón de trece años—, aconsejado por su primer ministro Ii Naosuke, firmara un tratado —que no fue sancionado por el *tennoo*— mediante el cual Japón se comprometía a tratar amablemente a los náufragos, a permitir que los barcos estadounidenses se reaprovisionaran en Japón, y a autorizar que anclaran en Shimoda y Hakodate; pero que no fue un tratado comercial. En 1855 Rusia, Holanda, e Inglaterra obtuvieron acuerdos similares; en el de Shimoda, firmado con el primer país mencionado, se cedieron además las Islas Kuriles desde Urup hacia el norte, y se convino en que los súbditos rusos serían juzgados en cortes consulares. Esta cláusula de extraterritorialidad se extendió después a todos los tratados.

El acuerdo celebrado con Estados Unidos, firmado en Kanagawa el 31 de marzo de 1854, preveía el nombramiento de un cónsul que negociaría el tratado comercial, el cual concluyó Townsend Harris en marzo de 1857, asegurando a sus coterráneos el derecho a residir en Shimoda y Hakodate y a comerciar en Nagasaki, gozando de extraterritorialidad y jurisdicción consular. Diez meses después obtuvo la apertura de otros puertos al comercio internacional, y el 29 de julio de 1858 firmó un tratado abriendo Yokohama al comercio entre Estados Unidos y Japón, que incluía la promesa de abrir Edo y Osaka a residentes extranjeros en 1862 y 1863 respectivamente, concediéndoles derechos extraterritoriales y libertad de culto.

El *shoogun* procedió sin autorización del trono después de dos infructuosos intentos para obtener la sanción de Komei *tennoo*, que desconociendo la situación mundial por el aislamiento en que se había mantenido a la Corte, era fácilmente manipulable por sus consejeros y Tokugawa Nariaki. Todo lo que se había obtenido de él había sido la orden de que se sometiera la firma del tratado a la opinión de los *daimyoo*.

²³⁸ En ese año estalló la Guerra de Crimea dentro de las operaciones de la Guerra Turco-Rusa iniciada en 1853, cuya causa fundamental fue el predominio en la Península de los Balcanes, en la que Francia e Inglaterra apoyaron a Turquía. El 30 de marzo de 1856 se firmó la paz en París, Rusia renunció al protectorado de Moldavia y Valaquia, se garantizó la integridad del Imperio Otomano, y el Mar Negro se declaró neutral y abierto al comercio internacional. Grimberg, C., *op. cit.*, t. 11, pp. 94 y 100.

La firma de los tratados comerciales sin permiso del *tenno*, le ganó la oposición de los patriotas fundamentalistas a Ii Naosuke, recién nombrado gran consejero. Este problema se había complicado por lo acontecido en la lucha por la sucesión al shogunado, en la que Ii Naosuke, representando a los *daimyoo fudai* que tradicionalmente controlaban los altos puestos, había conseguido el cargo para su candidato Iemochi —el decimocuarto shogun que entonces tenía apenas ocho años— por que una vez en el poder había forzado al retiro al otro aspirante, Tokugawa Keiki *fo Yoshinobu*; puesto bajo arresto domiciliario a Nariaki, su padre; y hecho ajusticiar a sus oponentes de la facción fundamentalista antiextranjera, entre ellos a Yoshida Shoin. En el siguiente año,²³⁹ 1860, hombres de Mito cobraron la vida de Ii Naosuke en venganza por la ejecución de sus correligionarios.

Este asesinato hizo que la posibilidad de un liderazgo fuerte en el *Bakufu* se desvaneciera, y con Ii terminó la posibilidad de una política definida. En lo sucesivo el shogunado osciló bajo la presión de extremistas y moderados, entre cerrar y abrir el país, según unos u otros tuvieran más fuerza. Esto permitió la entrada a la palestra política a la Corte del *tenno*, a los *daimyoo tozama* —especialmente los de Chooshuu, Satsuma y Tosa—, a los *daimyoo fudai* de Aizu y Echizen, así como a *samurai* de bajo rango que en circunstancias normales no hubieran tenido acceso a los asuntos de Estado.

Con la ayuda de los señores de estos dos dominios y la de Satsuma —y ya sin Ii Naosuke—, un *Bakufu* más moderado trató de establecer una alianza con la Corte Komei *tenno*, en el entendimiento de que los bárbaros serían expulsados en un lapso de diez años, selló el pacto en 1862 concediendo a Iemochi en matrimonio a su hermana la princesa Kazunomiya. Los *shishi* —especialmente los de Chooshuu— desataron una campaña terrorista contra los que habían cooperado con Ii y contra los partidarios de esta unión.

A partir de Ieyoshi —decimosegundo *shoogun*—, había venido discutiéndose primero en secreto, y después abiertamente, la restauración del

²³⁹ Víctor Manuel II de Savoya, rey de Cerdeña, Piamonte y Liguria, durante la Segunda Guerra de Resurgimiento se anexó en 1859 Lombardía, y en 1860 Toscana, Romaña, Parma y Módena. En mayo de 1860 Garibaldi conquistó el Reino de las Dos Sicilias, y en septiembre parte de los Estados Pontificios —los Marches y Umbría—. El 17 de marzo de 1861 el Primer Parlamento proclamó el Reino de Italia y a Víctor Manuel como su rey. Grimberg, C., *op. cit.*, t. II, pp. 119, 122, 124 y 125.

poder al *tennoo*. La ruina financiera —los gastos perpetuamente en exceso de los ingresos, las frecuentes devaluaciones de la moneda, los gastos suntuarios sin disminuir— y las hambrunas, hicieron que se perdiera el respeto por el *Bakufu*, que ya no era dirigido por un líder carismático y fuerte, sino por los asesores o favoritos del *shoogun*.²⁴⁰

Por su política de abrir el país y tratar de mediar entre la corte y el *Bakufu*, los extremistas de Chooshuu obligaron al líder Nagai Uta a desviscerarse, y muerto éste tomaron el poder en el dominio y posteriormente en la Corte, a la que encausaron en la corriente xenófoba drástica. Así emitió el *tennoo* un edicto reprendiendo al *shoogun* por haber firmado el convenio sin consentimiento previo de los *daimyoo*. El edicto sorprendió al *Bakufu*, que inmediatamente despachó enviados para protestar ante los conservadores. Después de cuatro meses se llegó a un acuerdo: el *shoogun* declaró que su tolerancia era temporal, y el soberano pospuso cualquier acción para expulsar a los extranjeros. Pero durante su estancia en Kyoto los emisarios del *shoogun* habían descubierto una intriga para derrocar al *Bakufu*, lo que acarreó el castigo de los conjurados. Esto acentuó la impopularidad de las relaciones con el extranjero.

El *shoogun* recibió un rescripto del *tennoo*²⁴¹ apremiándolo a que adoptara una de las tres medidas que le proponía: presentarse en Kyoto para conferenciar con los *daimyoo*, preparar defensas costeras, o colocar a Tokugawa Keiki y al *daimyoo* de Echizen en los más altos puestos del *Bakufu*. Pasando por alto la ley fundamental de éste que prohibía la intromisión de Kyoto en sus asuntos internos, el *shoogun* accedió a la primera y a la tercera de las demandas. En 1863 el *shoogun* y Keiki, que había sido nombrado su guardián, fueron convocados por el *tennoo* a la mencionada conferencia de *daimyoo*; pero viendo los señores conservadores que la corte estaba dominada por los radicales abandonaron la reunión, y privado de apoyo el *shoogun* se vio forzado a aceptar la expulsión de los extranjeros, campaña que debía iniciarse el 10 de mayo de 1863.²⁴²

²⁴⁰ Brinkley, Capt. F. R. A., *op. cit.*, pp. 661, 669 y 670-677.

²⁴¹ Hane, Mikiso, *op. cit.*, pp. 76-80.

²⁴² En 1861 España, Inglaterra y Francia invadieron México para obligar a Juárez a pagar los intereses de empréstitos pedidos por el gobierno anterior. Francia mantuvo sus tropas en territorio mexicano para apoyar a Maximiliano, Arquiduque de Austria a quien los conservadores mexicanos habían ofrecido el trono de México, el que aceptó en 1864. En 1867 fue fusilado por órdenes del presidente Juárez. Grimberg, C., *op. cit.*, t. II, pp. 161-163.

A estos problemas para el *shoogun* se sumó la solicitud de Yedo de su inmediato regreso para solucionar el incidente de Nanamugi, ocurrido en septiembre de 1862, cuando un grupo de ingleses intentó pasar entre el cortejo de Hisamitsu, señor de Satsuma, en vez de esperar al lado del camino sentados sobre los talones según las normas japonesas; como resultado de la agresión de los guardias del *Daimyoo* murió un súbdito inglés y otros fueron lesionados.

El *Mikado* no permitió al *shoogun* regresar a sus dominios para que acudiera con el *tennoo* al templo del Dios de la Guerra donde le sería entregada la Espada Exterminadora de Bárbaros, y para que desde Kyoto dirigiera las operaciones defensivas. En su ausencia sus funcionarios dejaron a Inglaterra reclamar justicia e indemnización de Satsuma. Para obtenerlas, en agosto de 1863 el almirante Neale se apoderó de tres barcos de vapor de Satsuma, acción que provocó la respuesta de las baterías de tierra, por lo que en las siguientes horas los ingleses hundieron los mencionados navíos y destruyeron gran parte de Kagoshima, capital de Satsuma.²⁴³ Esto dejó claro lo totalmente ineficaces que eran las armas y las tácticas de lucha japonesas. Finalmente los ingleses obtuvieron una indemnización —que pagó el *Bakufu*— y la promesa de ejecutar a los asesinos si eran encontrados.

La objetiva lección sobre la debilidad del país ocasionó la pérdida de influencia de los extremistas, que tenían ya redactado un edicto según el cual el *tennoo*, resuelto a expulsar a los extranjeros, visitaría los grandes santuarios para orar por el éxito de la operación. El edicto no fue firmado, y con ayuda de las fuerzas de Satsuma y Aizu, partidarios de la alianza entre la Corte y el *Bakufu*, los moderados obtuvieron en el otoño de 1863 que dada la irregularidad en su formulación, Mori Motonori —señor de Chooshuu, líder de los extremistas— fuera expulsado de Kyoto. Al lograrlo contribuyó al bombardeo de Kagoshima, aunque esto no se manifestó expresamente.

Chooshuu se convirtió entonces en la base de todos los fundamentalistas contrarios al *Bakufu* y a la apertura del país, que en el otoño de 1864 marcharon contra Kyoto; pero fueron derrotados por las fuerzas de Satsuma y Aizu, y los extremistas pasaron a ser considerados como rebeldes al *tennoo*.

²⁴³ Beasley, W. G., *op. cit.*, pp. 85-89.

Este intento de asonada coincidió con la expedición punitiva internacional contra Motonori.²⁴⁴ Como se había fijado en mayo de 1863 para iniciar la expulsión de los bárbaros, desde junio las baterías de Chooshuu abrían fuego contra los barcos extranjeros que pasaban por el estrecho de Shimonoseki, cerrándolo al comercio internacional. En espera de instrucciones de sus respectivos países los representantes extranjeros esperaron hasta mayo de 1864, cuando las autoridades de Francia, Holanda, Inglaterra, y Estados Unidos renovaron sus demandas respecto a la apertura del estrecho. Dada la negativa, nueve barcos británicos, cuatro holandeses, tres franceses y uno de Estados Unidos —trescientos cañones en total— desmantelaron a principios de septiembre las defensas japonesas. El 22 de octubre se firmó un acuerdo por el que Japón se comprometió a pagar una indemnización de tres millones de dólares.

En el otoño de 1865²⁴⁵ los representantes de las potencias extranjeras, por voz de Harris Parkes, hicieron saber que dispensaban el remanente no cubierto de la indemnización si se abría Hyogo al comercio, y el *tennoo* reconocía los tratados celebrados entre las potencias y el *Bakufu*; un escuadrón de ocho barcos de guerra anclado en dicho puerto próximo a Kyoto, reforzaba su oferta. Los extremistas recobraron su influencia por la incapacidad del *Bakufu* para impedir la amenaza a la Ciudad Sagrada, y el *tennoo* despidió a los ministros del *Bakufu* a cargo de las negociaciones con el extranjero, por lo que el *shoogun* dimitió, si bien la Corte se negó a aceptar la responsabilidad de sancionar tal renuncia.

El *Bakufu* fue informado de que el *tennoo* sancionaría los tratados; pero que previamente deberían ser revisados en consulta con los feudatarios, y que los puertos de Hyogo y Osaka no se abrirían a los extranjeros, como demandaba Parkes. La sanción formal de los convenios de 1858 por el *tennoo* se aseguró el 22 de noviembre del 1865, lo que terminó con la expulsión de los bárbaros como una política oficial. En junio de

²⁴⁴ En 1861 Guillermo I —que sería Emperador de Alemania a partir de 1871— después de haber gobernado como regente durante tres años recibió la corona de Prusia directamente de Dios. Cuando en 1862 la Dieta no autorizó la ampliación del presupuesto, optó por desconocerla, y nombró primer ministro a Otto von Bismarck, que dirigió los destinos de Prusia y Alemania hasta la muerte de Guillermo en 1888. Grimberg, C., *op. cit.*, p. 187.

²⁴⁵ Con el triunfo de los estados del norte terminó en ese año la Guerra de Secesión en Estados Unidos, iniciada en 1861 cuando los estados esclavistas sureños establecieron la Confederación y nombraron a Jefferson Davis como Presidente Provisional. *Ibidem*, pp. 223 y 224.

1866 el *Bakufu* firmó un nuevo tratado comercial reduciendo la tarifa de importación del quince al cinco por ciento, y eliminando casi todas las restricciones al comercio exterior.

La política de establecer una alianza entre Kioto y Yedo iba debilitándose, porque Satsuma quería que el gobierno fuera dominado por el *jan* mayor —que era precisamente ése— y el *shoogun* defendía sus poderes autocráticos. Por ser el territorio más alejado a los Tokugawa les había sido difícil controlarlo, lo que había permitido que se modernizaran el armamento y las técnicas de sus *samurai* —de los que había más porcentaje que en los otros dominios—; y los que además, por estar menos urbanizado dicho *jan*, estaban menos *refinados* y conservaban más sus cualidades guerreras. Su *daimyoo* había mantenido bajo control a los radicales en el dominio; pero al cambiar él mismo de actitud hacia el *Bakufu*, sus *shishi* más relevantes: Saigo Takamori y Ookubo Toshimichi se convirtieron en líderes de la posición contraria al *Shoogun*.

En Chooshuu, mientras tanto, Kidoo Koin, Itoo Hirobumi, Yamagata Aritomo, e Inoue Kaoru, estaban activos en las unidades auxiliares de milicia compuestas en su mayor parte por campesinos; pero dirigidas por *samurai*. Dichos cabecillas habían llegado a la convicción de que para que Japón no sucumbiera ante el embate extranjero, necesitaba una autoridad fuerte y centralizada, y abrirse al mundo para fortalecerse como nación. Sakamoto Ryooma, un *shishi* de Tosa que abrigaba planes de abrir el país e introducir reformas a nivel nacional, sirvió de mediador entre Saigo y Kidoo, que en 1866²⁴⁶ convinieron en aliarse.

El golpe final contra el prestigio del shogunado fue que por tercera ocasión, en 1866 fallaron las medidas tomadas por el *Bakufu* contra Chooshuu. En la expedición punitiva de junio de ese año muchos *daimyoo* —entre ellos el de Satsuma— rehusaron participar. Las fuerzas del *jan* rebelde —formadas por las unidades auxiliares de milicia creadas en 1863 por Tasakugi Shinsaku— estaban equipadas con armas europeas y empleaban estrategias modernas; su triunfo hizo patente la debilidad del *Bakufu*, y fortaleció en los *jan* confabulados —en los que había muchos caudillos capaces— el anhelo de aniquilarlo.

Desde la muerte de Ii Naosuke el *Bakufu* había carecido de un dirigente capaz de imponer una línea de acción determinada. Iemochi, el *shoogun*, había muerto durante la segunda expedición contra Chooshuu;

²⁴⁶ Aliada con Prusia contra Austria, en 1866 Italia se anexó Venecia.

también el trono había cambiado de titular: muerto Komei *tennoo* el 13 de febrero de 1867, fue sucedido por el príncipe Mutsuhito, entonces de quince años, que a principios de ese año, consintió con renuencia en la apertura del puerto de Hyogo.

Tokugawa Keiki, que era el sucesor al shogunado que todos querían, había dudado varios meses antes de aceptar el cargo; pero una vez en él, en enero de 1867 inició el proceso de modernización del gobierno, que de haber tenido éxito hubiera podido hacer que el *bakufu* recuperara su poder: asesorado por el francés Leon Roches había aceptado reformar la burocracia central que habría de constar de los departamentos de la armada, la marina, finanzas y asuntos extranjeros; reestructurar el ejército con unidades entrenadas en el uso de rifles; mejorar los controles fiscales, fijar los impuestos en efectivo y promover la industria, la minería, y el comercio.²⁴⁷ Decididos a impedirlo Kidoo, Saigoo, y Ookubo se unieron con los cortesanos contrarios al *Bakufu* encabezados por Iwakura Tomomi. Los planes para la restauración imperial habían dado comienzo.

1. Restauración del poder al *tennoo*

El ya mencionado Sakamoto Ryooma y Gotto Shoyiroo elaboraron un proyecto de gobierno que incorporaba los varios centros de poder que se habían desarrollado en un sistema político que permitiría al gobierno funcionar efectivamente, y a instancias suyas, su señor, Yamanouchi Yoodoo, *Daimyoo* de Tosa, en octubre de 1867 urgió al *shoogun* a dimitir para hacer posible la instauración de un régimen parlamentario presidido por Keiki, en el que habría dos cámaras: la alta integrada por aristócratas y *daimyoo*, y la baja por *samurai* escogidos.²⁴⁸

Esta medida, un compromiso entre las aspiraciones de poder de los señores, la supresión del *Bakufu*, y el respeto a la familia Tokugawa, parecía el único medio de impedir una guerra civil que podía abrir las puertas a una intervención extranjera que pusiera en peligro la independencia del país. Dado que evitar el enfrentamiento coincidía con la opinión del propio Keiki, el 9 de noviembre presentó a la Corte su dimisión al cargo de *shoogun*, que no incluía la renuncia a sus tierras ni a sus fortalezas.

²⁴⁷ Beasley, W.G., *op. cit.*, pp. 49 y 50.

²⁴⁸ Hane, Mikiso, *op. cit.*, pp. 79-81.

Como presidente del gobierno y con el respaldo de sus vastas riquezas aún tendría una ventaja decisiva, lo que no era aceptable para los conjurados, que no estaban dispuestos a permitir que un Tokugawa encabezara el nuevo régimen, y decididos a destruir a la familia dominante ya habían obtenido secretamente el perdón del *tennoo* para el señor de Chooshuu, y su consentimiento para emplear la fuerza contra los Tokugawa, por lo que habían procedido a reunir un importante ejército en la capital.

El 3 de enero de 1868 el palacio del *tennoo* fue tomado por Saigo Takamori, guerrero de Satsuma, y por decreto de un consejo —que no incluyó oponentes de los conjurados— se privó de título y bienes a Tokugawa Keiki, y se restauró en el poder al *tennoo*. Reconociendo los señores de Owari, Fukui e Hiroshima que era imposible detener el golpe de estado, lo apoyaron para no quedar fuera del juego.²⁴⁹ Para arrastrar a Keiki a un enfrentamiento directo con el *tennoo*, Saigo contrató un grupo de malvivientes que pretendiendo ser hombres de Satsuma provocó a las tropas de Tokugawa en Yedo, que cayeron en la trampa y tomaron la casa del señor de dicho jan.

Tokugawa Keiki decidió entonces desafiar a la facción Chooshuu-Satsuma —aunque esto implicaba hacerlo también a la corte dominada por ellos, y por tanto al *tennoo*, en cuyo nombre actuaba—, y ya declarado en rebeldía, aun el señor de Tosa lo abandonó. Camino a Osaka fue derrotado por Saigo, y se refugió en Edo, donde aquél lo convenció, en abril de 1868, de rendirse en los términos propuestos por el *tennoo*. Puesto bajo arresto domiciliario en su castillo de Mito, posteriormente se retiró a Shizuoka. El colapso ocurrió después de doscientos sesenta y cinco años de dictadura militar bajo dominio Tokugawa.

2. Promotores del cambio

Hacia siglos que el *tennoo* era un mero símbolo, que en principio el poder era ejercido por los Tokugawa; pero hacía tiempo que tampoco éstos gobernaban, sino los consejeros del *Bakufu*; y en los *jan* pasaba lo mismo: los asuntos eran tramitados por funcionarios nombrados por

²⁴⁹ Beasley, W. G., *op. cit.*, pp. 96 y 97.

los *daimyoo*.²⁵⁰ Los cambios de esta época fueron planeados y llevados a cabo no por los Señores, sino por hombres capaces ajenos a la nobleza que estaban a su servicio, puestos de acuerdo en eliminar a los Tokugawa trastocando lo menos posible el orden establecido.²⁵¹

Saigo y Okubo en el señorío de Satsuma, y Kido y Sanyo en el de Chooshuu, venían luchando por combinar las fuerzas de los dos dominios para desaparecer al Bakufu y unir al país bajo la corte de Kyoto, para lo cual planeaban seguir el programa que Kusaka Genzui —seguidor de Yoshida Shoin— había aplicado en Chooshuu desde 1859 una burocracia fundada en los méritos; un sistema de acceso a la educación y de reclutamiento para la administración basado en méritos personales y no en el rango; y en la creación, desde 1860, de cuerpos de infantería y de marina organizados al estilo europeo en los que tenían cabida todos los hombres aptos, aunque no fueran *samurai*. Prácticamente en todos los *jan* había funcionarios de la administración partidarios de efectuar reformas —ya hubieran llegado a esa decisión en forma independiente o por sus ligas con los activistas de Chooshuu— lo que explica que se unieran al gobierno de restauración sin dificultad.²⁵²

Que tan sólo en una década se estableciera en el país un sistema de educación universal, se modernizara el ejército, se creara una red eficiente de comunicaciones, y se sentaran las bases para una rápida industrialización, fue posible porque desde mucho antes de que estallara la insurgencia, existía ya una burocracia suficiente y capaz de hacerlo, con comprensión de los programas de reforma y entrenada en el gobierno efectivo de los *jan*, aunque la estratificación jerárquica sólo por excepción permitiera a sus miembros escalar los puestos más altos.

El conocimiento extranjero fue utilizado por los reformadores sólo como un instrumento para lograr sus fines, y de su propia tradición extrajeron elementos que remodelaron con la idea de hacer realidad las aspiraciones de cambio social expresadas en la Carta del Juramento —en especial el progreso por méritos y no por nacimiento—, largamente incubadas en la frustración de la élite intelectual oprimida por las instituciones tradicionales.

²⁵⁰ Brinkley, Capt. F. R. A., *op. cit.*, pp. 667 y 677.

²⁵¹ Borton, Hugh, *op. cit.*, p. 202.

²⁵² Huber, Thomas M., *The Revolutionary Origin of Modern Japan*, Stanford, California, Stanford University Press, 1989, pp. 1, 3, 26 y 220-225.

3. *Fuerzas subyacentes en el cambio*

Sin atender a las corrientes de pensamiento presentes durante la época Tokugawa que prepararon al Japón para su desarrollo futuro, es difícil explicar su éxito al emprender la vigorosa reorganización de su vida nacional y al asumir un papel activo en el mundo moderno.²⁵³

Los Tokugawa buscaron menos la paz mental que proporcionaba el budismo, que la paz social y el orden que procuraban las enseñanzas del confucianismo. Su interés principal fue la ética social y el adoctrinamiento moral, por lo que adoptaron el neoconfucianismo, pues las restricciones voluntariamente interiorizadas de la moral confuciana reforzaban la rígida autodisciplina de la tradición japonesa, y constituían una potente fuerza para mantener el orden.

De dicha corriente de pensamiento se desprendieron dos tendencias que nutrieron el pensamiento de los siglos XVII y XVIII. Una fue el típico interés confuciano por el análisis de la historia como revelación de las leyes constantes de la conducta humana y de la moralidad política, que aplicado en Japón desembocó en la convicción de la legitimidad del poder del *tenno*, que dio surgimiento a una nueva lealtad al trono y preparó el camino para la restauración. La otra inspiró el estudio de la religión nativa, que produjo el renacimiento del shintoísmo. Ambos movimientos se unieron en un creciente sentido nacionalista.

Sin embargo, el nacionalismo se mantuvo dentro de límites realistas ayudado por el racionalismo confuciano y la exposición aunque escasa —a través de los holandeses de Nagasaki— a la ciencia y la erudición europeas, que hacían patente la debilidad del país. Es cierto que sólo unos cuantos individuos tuvieron acceso a dicho conocimiento, pero fue de esa excepcional clase educada —formada por eruditos, profesores, médicos, administradores, militares, y expertos en estudios sobre Europa— que brotó el liderazgo —en su mayor parte *samurai*— que llevó a Japón a la modernización. Cuando Perry llegó, hacía tiempo que en Japón existía un grupo que contaba con las bases conceptuales para planear y legitimar una nueva sociedad.²⁵⁴

Es innegable que hacía tiempo que el *Bakufu* tenía problemas sociales y económicos; pero aislados, suscitados cada uno de ellos por circuns-

²⁵³ Tsunoda, Ryusaku *et al.*, *op. cit.*, pp. 298 y 299.

²⁵⁴ Huber, Thomas M., *op. cit.*, p. 222.

tancias muy concretas, no habían minado su autoridad política porque no habían dado lugar a un levantamiento nacional promovido por grupos con programas claramente definidos que contaran con un plan preciso de gobierno para oponer al existente. El antagonismo al régimen en sí, partió del mismo estrato político, social, y económico del *Bakufu*, fue el desgajamiento de un sector de la clase *samurai* que se enfrascó en una lucha como había habido tantas entre coaliciones en busca de poder, específicamente una conjura de Satsuma y Chooshuu contra los Tokugawa.

Aunque el factor crucial de la derrota de éstos fue la ausencia de liderazgo en el *Bakufu*, el agente aislado de más peso que contribuyó al desastre fue la irrupción de las potencias extranjeras, que forzó la inclusión de la Corte y de los *daimyoo* en el proceso de tomar decisiones.

La firma de los tratados comerciales sin la sanción del monarca dio a la oposición bases para manipular los sentimientos xenófobos y la devoción al soberano, y crear un movimiento de alcance nacional cimentado en el elemento emocional de honrar al *tennoo* y expulsar a los bárbaros, dirigido por *samurai* de bajo rango —que en condiciones normales no se hubieran inmiscuido en los asuntos de Estado— a los que las circunstancias les permitieron emplear el terrorismo para intimidar, cuando no para eliminar a sus adversarios.²⁵⁵

La estructura Meidyi se levantó sobre los cimientos construidos en épocas anteriores, cierto que hubo transformaciones relevantes: no sólo se introdujeron nuevos conocimientos en cuanto a ciencia y tecnología, sino que también se adaptaron nuevos conceptos sociales, políticos, y culturales; pero la causa restauracionista contenía un componente reaccionario que tendía al mítico régimen del *tennoo* anterior a la época shogunal.²⁵⁶ Los principios, costumbres, e instituciones que habían moldeado la idiosincrasia nacional desde el inicio de la historia del pueblo japonés, siguieron gobernándolo durante la época Meidyi y mucho después.

IV. COLOFÓN

Los Tokugawa tuvieron éxito al establecer conforme a un régimen jerárquico una sociedad estratificada en castas intraspasables, de las cuales la segunda en rango, la de los campesinos, habría de sostener toda la es-

²⁵⁵ Hane, Mikiso, *op. cit.*, pp. 82 y 83.

²⁵⁶ *Idem.*

tructura de la sociedad agraria que los Tokugawa habían decretado que sería por siempre la japonesa; pero el crecimiento del comercio creó una economía incompatible con ella. Por su papel en el desarrollo económico y la urbanización que distorsionó los patrones socioeconómicos de la población, la clase mercantil —la más baja de las castas— como presencia dominante fue un factor clave en la vida Tokugawa. A medida que aumentaba la presión del cambio económico interno —especialmente el crecimiento de la clase capitalista, representada por los comerciantes— prestamistas— iban erosionándose los fundamentos del *Bakufu*, y aunque la casta *samurai* seguía siendo el estamento dirigente, los guerreros habían sido transformados por la paz Tokugawa en burócratas.

La debilidad del *Bakufu* —regido por generaciones de *shoogun* incapaces, y gobernado de hecho por asesores deshonestos de los que descendía la corrupción hasta los subalternos menores— permitía que quienes tenían medios económicos suficientes burlaran la ley, por lo que a pesar de las prohibiciones legales las clases sociales terminaron por mezclarse, la posesión de la tierra se concentró, y se dio un flujo de personas entre aldeas y ciudades y entre los distintos señoríos.

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX la organización política parecía firme; pero por falta de líderes aptos el shogunado no ejercía ya más poder efectivo que la corte del *tennoo*, y la estructura del *Bakufu* ya no podía contener los cambios madurados en la economía de mercado que había rebasado también el orden legal. A su incapacidad para remediar la miseria campesina y las dificultades económicas de los cortesanos, de los *daimyoo*, y su propio endeudamiento; y a su incompetencia para frenar la agitación de los *samurai* empobrecidos, se sumaba el renacimiento del shintoísmo y concomitantemente del culto al *tennoo*, que si bien durante la época Tokugawa no fue objeto de violencia, más que en ninguna otra había sido despojado de sus prerrogativas, pues aún su corte era controlada por el *Bakufu*.

Pero lo que colmó su medida fue que consultara al *Mikado*, a los señores, y a los altos funcionarios sobre la respuesta que debía darse a la carta del presidente Willmore en la que pedía la apertura del país. Eso puso de manifiesto su debilidad, y dio acceso a la palestra política a sus adversarios en potencia, que en contraste con las disposiciones del *Bakufu* habían patrocinado en sus territorios avances tecnológicos de tipo europeo, y aumentado su potencial militar y político, por lo que estaban en el camino de la modernización.

Los cambios de esta época fueron planeados y llevados a cabo no por los grandes señores, sino por sus asesores —miembros de la clase *samurai* pero de rango inferior— que en circunstancias normales no hubieran tenido acceso al juego político. Fue este sector desgajado de la casta dirigente el que eliminó a la familia Tokugawa, y el que trastocando el régimen jerárquico lo menos posible, mezcló con sus ideales de progreso económico, político, y militar, un elemento reaccionario: el regreso a un mítico régimen del *tennoo* anterior al *Bakufu*.